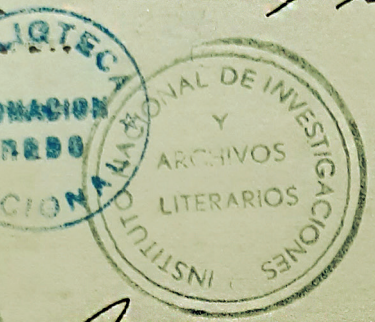


[38279]

JOSÉ ENRIQUE RODÓ
MONTEVIDEO

27 de febrero de 1916



Dr. R. Blanco Fombona
Uruguay

Mi querido amigo:



UNA AMISTAD EN LA DISTANCIA
EPISTOLARIO
JOSÉ ENRIQUE RODÓ
RUFINO BLANCO FOMBONA
(1897-1916)
INTRODUCCIÓN, EDICIÓN Y NOTAS DE
RAFFAELE CESANA



El...
libertad...
proximamente...
luego en inglés...
Su amigo...
R. Blanco-Fombona

A. don José Enrique Rodó
Diputado...
la Universidad

Cerrito,



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

UNA AMISTAD EN LA DISTANCIA:
EPISTOLARIO JOSÉ ENRIQUE RODÓ Y
RUFINO BLANCO FOMBONA
(1897-1916)

Introducción, edición y notas de
Raffaele Cesana



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES
mm
UNIDAD MORELIA

Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional de Estudios Superiores
Unidad Morelia

Morelia 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
RELACIÓN DE CARTAS	16
EPISTOLARIO	18
Carta 1.....	19
Carta 2.....	20
Carta 3.....	22
Carta 4.....	26
Carta 5.....	28
Carta 6.....	30
Carta 7.....	34
Carta 8.....	35
Carta 9.....	36
Carta 10.....	39
Carta 11.....	43
Carta 12.....	44
Carta 13.....	47
Carta 14.....	49
Carta 15.....	52
Carta 16.....	55
Carta 17.....	57
Carta 18.....	59
Carta 19.....	61
Carta 20.....	62

Carta 21.....	63
Carta 22.....	68
Carta 23.....	70
Carta 24.....	73
APÉNDICES.....	74
Carta A.....	75
Carta B.....	78
BIBLIOGRAFÍA.....	79
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	89

Épocas y pueblos hay en que la función social de la obra artística se impone con mayor imperio y encuentra más adecuado campo en las condiciones de la realidad. Entre esos pueblos y esas épocas incluyo yo a las naciones hispanoamericanas del presente tiempo. Su gran tarea es la de formar y desenvolver su personalidad colectiva, el *alma* hispanoamericana, el *genio* propio que imprima sello enérgico y distinto a su sociabilidad y a su cultura.

Una bandera literaria

Carta de José Enrique Rodó a Federico García Godoy (1912)

INTRODUCCIÓN

En su elegante y valioso ensayo “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, Pedro Salinas se interroga sobre el grado de intimidad y la potencia de alcance del ejercicio epistolar. Reconoce, cual conclusión inevitable, que contestar a la pregunta “¿a quién se dirige una carta?” (2007: 868) significa moverse en un terreno resbaloso porque, a menudo, nos lleva a enfrentar un tema más intrincado de lo que parecería en un principio. Sin desestimar la intención privada o pública que muestra quien escribe una carta, el autor de *La voz a ti debida* afirma que hay misivas que van *más allá* del simple alcance de su “blanco cercano y definido”. Aunque no aspiraban, probablemente, a superar el ámbito receptivo de su destinatario particular, estas cartas “llevan dentro carga de espíritu tan propulsora, que traspasan su propósito” y “llegan muy lejos, a todos, al gran público” (868).

Las cartas que dan *corpus* al epistolario de José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona (1897-1916) y que se recogen en esta edición pertenecen precisamente a la categoría de la cual habla Pedro Salinas. Debido a su *función pragmática comunicativa* (Barrenechea 1990: 51), así como a su capacidad de resguardar y transmitir valiosos aspectos biográficos, psicológicos o ideológicos referentes a nuestros dos correspondientes, estas cartas se vuelven una fuente histórica extraordinaria. Gracias a la intimidad de la ausencia (Violi 1987), es decir a la confianza y honestidad que sólo la distancia implícita en el contrato epistolar hace posible, las misivas de Rodó y Blanco Fombona nos ayudan a resignificar sus respectivas producciones literarias, pero también los vínculos intelectuales que establecieron entre sí.

Aunque considerando el valor histórico y la carga espiritual de estos documentos, se debe aclarar que al volver pública una correspondencia particular se realiza, inevitablemente, una “transgresión de lo privado”, entendida como ejercicio de poder impuesto al objeto por parte del editor o compilador, quien “interviene y modifica el discurso de las cartas como tales” (Doll Castillo 2002: s/p). Como bien ha señalado Roxana Pagés-Rangel, este desplazamiento –de un receptor íntimo a la pluralidad de los lectores de la dimensión pública– conlleva una serie de cambios. Antes que nada, se hace imperativa “una renegociación del contrato de lectura que ahora debe ser más permanente, con el nuevo lector público a quien está dirigido el libro de cartas” (1997: 34). Precisamente por esta razón:

El editor se constituye en guía de los lectores y facilitador de la lectura del epistolario: llena vacíos (identifica nombres, lugares, obras), corrige errores ortográficos, añade datos históricos, elimina secciones, aclara palabras. La labor editorial se concibe como la fuerza unificadora de unos “pliegos sueltos”. Su deseo es, en última instancia, el deseo de entramar, de domesticar esa “obstinada fragmentariedad” que caracteriza al género. Su función es la de arrestar su herejía temporal y espacial, exorcizar su inestabilidad, garantizar un significado estable para proveerlos de su capacidad documental (34).

La edición anotada del epistolario Rodó-Blanco Fombona que se presenta en este libro pretende respetar las líneas de trabajo que Pagés-Rangel sugiere. *In primis*, la de detener la paradoja intrínseca en las cartas como medio de comunicación diferida en el espacio y el tiempo (Barrenechea 1990: 56); paralelamente, la de otorgarles una *secuencia narrativa* que pueda controlar la fragmentariedad y la “esencial ten-

dencia a lo incompleto” que definen el género epistolar (Pagés-Rangel 1997: 8).

En este sentido, hay otros dos aspectos que la labor editorial debe modificar en el contrato de una lectura que de privada se ha vuelto pública. Nos referimos, por un lado, a la organización y presentación cronológica de las cartas y, por el otro, a la presencia de las notas que pretenden actualizar la *enciclopedia* del lector que tendrá entre sus manos el presente libro; en especial, la de un lector no familiarizado con el universo del discurso, los códigos, el lenguaje y los temas de los dos correspondientes. Sólo gracias a esta labor editorial será posible leer el epistolario y percibir la importancia de Rodó y Blanco Fombona en el contexto hispanoamericano modernista y novecentista; es decir, dentro de esa generación de las letras iberoamericanas que Manuel Ugarte llamó de 1900 y que definió *malograda* y *vencida* “porque carecía de oxígeno en su propia tierra” (1943: 9) y tuvo que conocer o incluso sólo soñar a París y Madrid para traer “a América a compartir la civilización de Europa” (13). En tal sentido, no es un caso que en su conversación epistolar Rodó y Blanco Fombona aludan a varios exponentes de la generación novecentista: entre otros, a Rubén Darío, Francisco y Ventura García Calderón, Carlos Reyles y Hugo D. Barbagelata. Como afirma Carlos Altamirano, el “hispanoamericanismo’ fue, entre otras cosas, también una red tejida por encuentros, viajes y cartas”, precisamente porque la “noción de red intelectual indica una forma de sociabilidad y una cadena de contactos e interacción entre artistas, gente de letras, editores y otros tipos de agentes culturales, ligados por convicciones ideológicas o estéticas compartidas” (2010: 18-19).¹

¹ Para analizar con mayor profundidad el papel de Rodó y Blanco Fombona en el marco de la generación novecentista, véanse los imprescindibles trabajos de Colombi 2008, Maíz 2003 y Sánchez 1968.

Si hasta “[e]l mejor de los editores es siempre una interferencia” (Pagés-Rangel 1997: 35), quizás otro compromiso imperativo que se debe respetar en la organización y publicación de las cartas es el hecho de trabajar con honestidad. En este sentido, cabe precisar que todos los documentos que se transcriben en la presente edición se atesoran en la Colección José Enrique Rodó, en el Archivo Literario, de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Entre las publicaciones previas se deben señalar las tres cartas que Emir Rodríguez Monegal recogió en la sección “Correspondencia” de la segunda edición de las *Obras completas* de Rodó (1967: 1354-1357): los dos borradores que el maestro uruguayo escribió el 7 de noviembre de 1897 y el 27 de febrero de 1916, así como la misiva de Blanco Fombona del 20 de junio de 1899. Asimismo, Belén Castro Morales (2013: 182) publicó una parte de la carta que Rufino Blanco Fombona envió a Montevideo con la fecha del 8 de septiembre de 1897. Finalmente, se debe recordar el artículo “Correspondencia y oficio intelectual entre José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona”, de Raffaele Cesana, que apareció en la revista *Iberoamericana* (2022) y en el cual el autor propone un estudio crítico del epistolario.

Este último artículo representa una referencia indispensable no sólo para percibir la importancia de la relación Rodó-Blanco Fombona en el horizonte intelectual latinoamericano, sino también para entender los motivos que sustentaron la idea de publicar una edición integral de su correspondencia; es decir, las razones que animaron a quien ahora escribe a presentar de forma pública los documentos que se atesoran en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. De hecho, el artículo que apareció en *Iberoamericana* constituye una propuesta interpretativa personal acerca del papel del epistolario tanto en la génesis y el desarrollo del oficio intelectual de estos dos interlo-

cutores, como en las actividades colaborativas que realizaron entre sí. En este primer trabajo crítico el autor analizó, entre otros aspectos, cómo el idealismo latinoamericanista y el corporativismo bolivariano moldearon las estrategias discursivas de las cartas, precisamente a partir de las afinidades, los propósitos comunes, pero también las divergencias que Rodó y Blanco Fombona mostraron. Si, por un lado, compartieron toda una serie de actitudes axiológicas dirigidas a construir, gracias al trabajo literario, “la unidad intelectual y moral de Hispano-América” (Rodó 1896b, 19), por el otro, evidenciaron precisas diferencias. Como le confesó en su carta del 7 de noviembre de 1897, Rodó nunca coincidió con el hispanoamericanismo antiimperialista, intolerante y belicoso que profesaba Blanco Fombona.

A la luz de estas consideraciones, cabe señalar que el proyecto de la edición integral de la correspondencia fue alentado, *in primis*, por la voluntad de trascender el carácter interpretativo del artículo y, de esa manera, ofrecer un trabajo más detallado desde el punto de vista historiográfico y documental; además, de forma implícita, los resultados de nuestra investigación quisieran también dialogar con los ensayos que en el ámbito estadounidense han recientemente publicado Robert T. Conn y Fernando Degiovanni. En *Bolívar's Afterlife in the Americas. Biography, Ideology, and the Public Sphere* (2020) y *Vernacular Latin Americanisms: war, the market, and the making of a discipline* (2018), respectivamente, los dos autores dedican no poco espacio al estudio de Rufino Blanco Fombona y José Enrique Rodó.

Dicho lo anterior, hace falta aclarar algunos aspectos sobre la materia epistolar que se recoge en este libro. En cuanto al universo de discurso de los dos corresponsales, ya se señaló la presencia en esta edición de un sistema de notas al pie que procura actualizar la enciclopedia de los lectores no especialistas y, en general, garantizar la se-

cuencia narrativa y el valor documental de las cartas. En este sentido, las notas pretenden ser una fuente de información muy útil sobre la vida y obra de Rodó y Blanco Fombona, pero también respecto al contexto histórico, cultural e intelectual al cual los dos interlocutores se refieren.

La correspondencia que Blanco Fombona y Rodó intercambiaron durante veinte años se divide en cartas, tarjetas postales y borradores de carta, para un total de veinticuatro originales. El documento que inaugura la relación epistolar es un borrador escrito por Rodó el 17 de febrero de 1897, en el cual el maestro uruguayo le ofreció al venezolano colaborar en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, de Montevideo. Gracias a la efectividad del género epistolar en el funcionamiento de la sociabilidad intelectual y, por consecuencia, en la realización del oficio literario, la revista publicó algunos pasajes del ensayo *Alfredo de Musset*, de Blanco Fombona (julio de 1897) y, posteriormente, su artículo “La teoría de Monroe aplicada a la literatura” (octubre del mismo año).

Después de un primer periodo relativamente intenso de intercambio epistolar –se conservan seis documentos entre 1897 y 1899–, la correspondencia se interrumpió prácticamente durante diez años, sin razones específicas relacionadas a una discusión o un desacuerdo que pueda haber ocurrido. Entre la publicación de los dos ensayos rodonianos “Rubén Darío: Su personalidad literaria, su última obra” (1899) y *Motivos de Proteo* (1909), el silencio fue interrumpido sólo por el envío de una breve tarjeta postal (Ámsterdam, 9 de agosto de 1904) en la cual Blanco Fombona le anunciaba a Rodó el obsequio de un ejemplar de su libro *Pequeña ópera lírica* (1904).

Sobre las posibles razones de esta distancia, cabe señalar que la década 1899-1909 representó un periodo muy complicado para los dos

corresponsales. Rodó vivió una honda crisis espiritual agravada por la amargura que le produjo su actividad parlamentaria y las estrechas condiciones económicas que lo llevaron incluso a ser explotado por unos usureros. Por su parte, Blanco Fombona, después de la experiencia como secretario general del Estado de Zulia en el noreste de Venezuela, viajó a Ámsterdam con el cargo de cónsul general (1901-1904); de vuelta a su país, fue gobernador en el Territorio Federal Amazonas y, ya en Caracas, se opuso a las dictaduras de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Este periodo de la vida del *samuray* Blanco Fombona estuvo marcado por la vida bohemia, los duelos a pistola, varias reclusiones en la cárcel e, incluso, el homicidio de un coronel.

El lapso más intenso y constante en la relación epistolar Blanco Fombona-Rodó va de 1909 hasta 1916: se tiene registro de diecisiete cartas. Fue Blanco Fombona quien, el 12 de agosto de 1909, reanudó la correspondencia para confesarle a Rodó su entusiasmo después de haber leído los recién publicados *Motivos de Proteo*. En cambio, fue del maestro uruguayo la última carta que cierra el epistolario el 27 de febrero de 1916. Durante estos ocho años, además de enviarse y comentar sus respectivas producciones literarias, los dos corresponsales llevaron a cabo diferentes colaboraciones: entre éstas, destacan las *Cartas de Bolívar (1799-1822)*, con notas de Blanco Fombona y prólogo de Rodó que la Sociedad de Ediciones Louis Michaud publicó en París en 1912; así como, la obra *Cinco ensayos*, del autor uruguayo, que apareció en la Editorial-América (Madrid, 1915), con el prefacio de Hugo D. Barbagelata.

Junto a estos veinticuatro documentos, en el apéndice del libro se transcribieron otras dos misivas: la que Horacio Blanco Fombona envió el 8 de diciembre de 1913 a su hermano mayor Rufino y que éste remitió a Rodó juntamente con la tarjeta del 25 de diciembre del

mismo año; y, por el otro lado, el borrador de la carta con la cual Rodó contestó (20 de noviembre de 1914) al joven Horacio, miembro de la Asociación de Estudiantes de Caracas que había nombrado al autor de *Ariel* su presidente honorario. A pesar de este último dato –importante porque hizo montar en cólera a Gil Fortoul, en ese entonces jefe del Ejecutivo venezolano–, las dos cartas en apéndice son relevantes a la hora de investigar la difusión y recepción crítica de la obra rodoniana en la región caribeña. En concreto, como se ha analizado a detalle en el artículo de *Iberoamericana*, trece de las veintitrés crónicas que Rodó envió durante su viaje por Europa (1916-1917) a la revista bonaerense *Caras y Caretas* y su suplemento *Plus Ultra* aparecieron también en *Letras. Revista Literaria Ilustrada*, de Santo Domingo.² Fundador en febrero de 1917 de este semanario fue precisamente Horacio Blanco Fombona, quien residió en República Dominicana desde 1915 hasta finales de 1920; en ese año, expulsado por las autoridades norteamericanas que ocupaban militarmente la isla, Horacio se movió a México. En tal sentido, las dos cartas que se transcriben en apéndice representan una primera y sugestiva etapa en esa línea investigativa, todavía abierta, que pretende comprobar cómo las crónicas rodonianas llegaron a publicarse en la revista de Horacio Blanco Fombona.

Al presentar este material epistolar, hay otro aspecto que se debe tener siempre presente: como ya se ha mencionado, la única fuente archivística de todos los documentos publicados en la presente edición es la Colección José Enrique Rodó, que se conserva en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay, en Montevideo. Como ha explicado la poeta Maguy Blancofombona (2009), la gran

² Vicente Clavel recogió algunas de estas crónicas europeas de Rodó en la colección *El camino de Paros (Meditaciones y andanzas)*. El libro apareció en Valencia en 1918 bajo el sello de editorial Cervantes.

mayoría de los manuscritos (en específico, las cartas) que su abuelo Rufino escribió antes o durante el largo exilio europeo (1910-1936) le fue robada o se extravió. A pesar de la irremediable pérdida, debemos subrayar que el hábito rodoniano de escribir borradores de sus cartas representa un apoyo fundamental en la reconstrucción de la correspondencia. *De facto*, en las mismas epístolas de Rufino Blanco Fombona podemos encontrar distintas pruebas de que los borradores de Rodó se concretaron, a fin de cuentas, en cartas recibidas por el venezolano. Por el contrario, un análisis atento de las misivas de Blanco Fombona revela que éste recibió por lo menos cuatro cartas de Rodó de las cuales no tenemos registro en su colección personal, ni siquiera en forma de borradores.

Nos queda señalar que, por lo general, los documentos se transcribieron de forma literal, sin considerar las numerosas correcciones y tachaduras que Rodó realizó y respetando, en los límites de lo posible, el formato original. Además, se conservaron las abreviaturas de ciertas expresiones de cortesía típicas de la época, así como el texto que los corresponsales subrayaron en sus cartas; por otro lado, los títulos de los libros y de las publicaciones periódicas se uniformaron y se indicaron en cursivas. La transcripción de cada documento se cierra con la indicación entre paréntesis del número de signatura del folio, según la clasificación del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Este último dato falta en los primeros tres borradores dirigidos a Blanco Fombona que Rodó escribió en cuadernos; solamente en estos casos, se indica la letra que identifica el cuaderno en lugar del número de signatura.

Finalmente quiero agradecer a Virginia Friedman, sin cuya amabilidad y profesionalismo mi buceo en los acervos de la Colección Rodó habría sido una actividad mucho más compleja. De igual

manera, expreso mi gratitud a la doctora Tatiana Aguilar-Álvarez Bay y a los doctores Héctor Perea Enríquez y Gabriel Enríquez Hernández, quienes me han asesorado siempre con sabiduría y paciencia durante los dos años de estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Filológicas, de la UNAM; es decir durante ese proceso de investigación que tuvo entre otros resultados el libro que aquí se presenta. Estaré siempre en deuda con el doctor Tommaso Marani, *amico e maestro nonostante la distanza*. Mi reconocimiento a Cintia Calderón Bustamante, primera lectora de estas páginas y paciente, insustituible consejera. *A Giulia ed al suo modo elegante di riempirci il cuore dedico questo libro.*

Raffaele Cesana
Morelia, 23 de diciembre de 2022

RELACIÓN DE CARTAS

1. Borrador de carta de Rodó a Blanco Fombona 17 de febrero de 1897.....	19
2. Borrador de carta de Rodó a Blanco Fombona 5 de julio de 1897.....	20
3. Carta de Blanco Fombona a Rodó 8 de septiembre de 1897.....	22
4. Borrador de carta de Rodó a Blanco Fombona 7 de noviembre de 1897.....	26
5. Carta de Blanco Fombona a Rodó 1º de marzo de 1898.....	28
6. Carta de Blanco Fombona a Rodó 20 de junio de 1899.....	30
7. Tarjeta postal de Blanco Fombona a Rodó 9 de agosto de 1904.....	34
8. Carta de Blanco Fombona a Rodó 12 de agosto de 1909.....	35
9. Carta de Blanco Fombona a Rodó 8 de mayo de 1911.....	36
10. Carta de Blanco Fombona a Rodó 8 de agosto de 1911.....	39
11. Borrador de carta de Rodó a Blanco Fombona Noviembre de 1911.....	43
12. Carta de Blanco Fombona a Rodó 12 de febrero de 1912.....	44
13. Carta de Blanco Fombona a Rodó 8 de agosto de 1912.....	47
14. Carta de Blanco Fombona a Rodó 3 de septiembre de 1912.....	49

15. Borrador de carta de Rodó a Blanco Fombona 6 de octubre de 1912.....	52
16. Carta de Blanco Fombona a Rodó 17 de enero de 1913.....	55
17. Carta de Blanco Fombona a Rodó 18 de marzo de 1913.....	57
18. Carta de Blanco Fombona a Rodó 10 de julio de 1913.....	59
19. Tarjeta postal de Blanco Fombona a Rodó 25 de diciembre de 1913.....	61
20. Tarjeta postal de Blanco Fombona a Rodó 1º de abril de 1914.....	62
21. Carta de Blanco Fombona a Rodó 31 de agosto de 1914.....	63
22. Borrador de carta de Rodó a Blanco Fombona 27 de septiembre de 1914.....	68
23. Carta de Blanco Fombona a Rodó 26 de septiembre de 1915.....	70
24. Borrador de carta de Rodó a Blanco Fombona 27 de febrero de 1916.....	73
APÉNDICES.....	74
A. Carta de Horacio Blanco Fombona a su hermano Rufino 8 de diciembre de 1913.....	75
B. Borrador de carta de Rodó a Horacio Blanco Fombona 20 de noviembre de 1914.....	78

EPISTOLARIO

Carta 1

Rodó a Blanco Fombona

Montevideo, Febrero 17 de 1897

Sr. D. Rufino Blanco Fombona

Distinguido Señor:

La redacción de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, de la que formo parte, me confiere el encargo honroso de ofrecer a Ud. las columnas de esa publicación.¹

Supongo a Ud. conocedor de nuestra revista, algunos de cuyos números me he tomado la libertad de enviarle antes de ahora, y no dudo que en admiración al elevado propósito de confraternidad americana que nos mueve a solicitar para ella la ayuda intelectual de los más caracterizados escritores del continente, querrá Ud. aceptar nuestra invitación.

Sólo me resta advertir respetuosamente a Ud. que el programa de la “Revista” establece como condición indispensable de los trabajos que ven la luz en ella el ser inéditos.

Aprovecho gustoso esta oportunidad para presentar a Ud. los sentimientos de mi más sincera estima literaria, de mi mayor consideración.

(Cuaderno D).

¹ Esta publicación quincenal fue fundada y dirigida por Víctor Pérez Petit, José Enrique Rodó y los hermanos Carlos y Daniel Martínez Vigil. La entrega inaugural apareció en Montevideo el 5 de marzo de 1895. La *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales (RNLCSS)* tuvo un total de sesenta números; el último salió el 25 de noviembre de 1897. En sus páginas se publicaron artículos inéditos de Leopoldo Lugones, Salvador Rueda, Rubén Darío, José Santos Chocano y Manuel Ugarte, entre otros.

Carta 2

Rodó a Blanco Fombona

Montevideo, Julio 5 de 1897

Sr. Ruf. Blanco Fombona
Caracas

Estimado Señor:

Me es muy grato acusar recibo del ejemplar de su notable estudio de Alf. [Alfred] de Musset,¹ que tiene Ud. la amabilidad de dedicarme.² Reciba Ud. por el obsequio la expresión de mi más sincera gratitud.

Yo me había anticipado a su fineza, ofreciendo a la absoluta disposición de Ud. las columnas de nuestra *Revista* en carta que le envié con fecha 17 de Febr. pasado; carta que seguramente, no ha llegado a sus manos, pues la dirigí equivocadamente a la Legación de Venezuela en Holanda, en la [que] creía que desempeñaba Ud. las funciones de Secretario.³

Celebro que se me presente ahora esta oportunidad para reiterar el pedido de colaboración que motivaba la carta a que me refiero.

No dudo que en consideración al elevado propósito de confraternidad americana que nos mueve a solicitar para la *Revista* la ayuda intelectual de los más caracterizados escritores del Continente, querrá Ud. aceptar la invitación que en nombre de mis compañeros, en el mío propio, me honro en dirigir a Ud.

¹ Louis-Charles-Alfred de Musset (París, 1810-1857), poeta y dramaturgo. Figura emblemática del Romanticismo, fue elegido miembro de la Académie française en 1852. Entre sus obras se cuentan: el drama *Lorenzaccio* (1834), la serie lírica de *Les Nuits* (1835-1837), la novela autobiográfica *La Confession d'un enfant du siècle* (1836) y las satíricas *Lettres de Dupuis et Cotonet* (1837).

² El ensayo crítico *Alfredo de Musset*, de Rufino Blanco Fombona, había sido impreso en 1897 en Caracas por la Tipografía El Cojo.

³ Como le explicará a Rodó en la carta del 8 de septiembre de 1897, carta 3, Blanco Fombona en los años 1896-1897 había sido “enviado a Holanda como agregado de la Legación venezolana” (Rivas Dugarte 1979: 18).

Nuestra publicación dará cuenta en uno de los próximos números de su precioso trabajo sobre [el] poeta de *Las noches*.⁴

Acepte Ud. los sentimientos de mi amistad y de mi alta estima literaria.

(Cuaderno E).

⁴ La *RMLCS* publicó una breve nota y algunos pasajes de este folleto dedicado a Alfred de Musset en la sección “Notas bibliográficas”, del número 51 (10 de julio de 1897). La redacción presentaba a Blanco Fombona como “uno de los jóvenes literatos venezolanos que más se destacan por su talento en el selecto y animoso grupo literario que mantiene dignamente la gloria intelectual de la patria de Bello, de Pérez Bonalde y de Baralt” (46).

Carta 3

Blanco Fombona a Rodó

Caracas, 8 de septiembre 1897

Sr. D. José Enrique Rodó
Montevideo

Estimado Sr. y amigo

Estas líneas, respuesta a su amable carta, le llevarán la expresión de mi gratitud por las brillantes frases, llenas de bondad, que el periódico de U. consagra a mi pobre estudio, *Alfredo de Musset*. Agradezco no menos la colección de la *Revista Nacional*, amable envío de U.¹

Si bien yo conocía números sueltos de tan interesante publicación americana, no había podido, hasta ahora, formarme idea precisa de su entidad; ni de ese grupo de talentos, miríada de soles en el radiante cielo del Sur.

Merced a la *Revista* comunico con Víctor Pérez Petit,² espíritu culto, hombre de su época, que sabe de clásicos latinos y de los poetas de última hora; que traduce, en verso gentil, las más bellas odas de Horacio,³ y aprecia

¹ Rodó se había referido al envío de algunos números de la *RNLCS* en su borrador de carta del 17 de febrero de 1897, carta 2.

² Víctor Pérez Petit (Montevideo, 1871-1947) fue periodista, poeta, ensayista y dramaturgo. Además de ser uno de los fundadores de la *RNLCS*, dirigió también los diarios *El Orden* y *El Tiempo*. Se señalan aquí las siguientes obras: el drama en tres actos *Cobarde* (1894), la novela corta *Gil* (1905), los poemas de *Joyeles bárbaros* (1907) y la biografía *Rodó. Su vida, su obra* (1918).

³ Quinto Horacio Flaco (Venusia, 65 a. C.-Roma, 8 a. C.), uno de los principales poetas latinos, maestro de elegancia estilística y de *ars vivendi*. Fue autor de varios libros: *Sátiras*, *Odas* y *Epístolas*; entre estas últimas se debe recordar la *Epístula ad Pisones*, también conocida como *Ars poética* (13 a. C). Dante Alighieri en el canto IV del *Infierno* coloca a Horacio en el Limbo entre los *Sommi Poeti* de *onrata nominanza*.

al dramaturgo inglés Henry Arthur Jones.⁴ Merced a la *Revista* puedo hablar de los Martínez Vigil; de Daniel Martínez Vigil, poeta a quien conocía, tribuno a quien deseo conocer mejor;⁵ puedo, en fin, hablar de Usted, José Enrique Rodó, de su talento generoso. U. sueña también, como yo he soñado, esa vaguedad querida que se llama el *americanismo*, con esa amable locura que pasó por la mente de Bolívar,⁶ por la boca mágica de José Martí,⁷ y de la que sólo

⁴ Henry Arthur Jones (Grandborough, 1851-Hampstead, 1929), dramaturgo. Entre sus numerosas piezas teatrales se cuentan: *The Liars* (1897) y *Mrs. Dane's Defense* (1900). Escribió también sobre la función del teatro, como en el ensayo *The Renaissance of the English Drama* (1895).

⁵ Junto a Rodó y Víctor Pérez Petit, los hermanos Martínez Vigil fueron los cofundadores y redactores de la *RNLCS*. Daniel Martínez Vigil (San José de Mayo, 1867-Montevideo, 1940), poeta, periodista y profesor, fue autor de varios opúsculos y folletos (*Propio y ajeno*, 1906). Carlos Martínez Vigil (San José de Mayo, 1870-Montevideo, 1949) concilió el trabajo jurídico con las inquietudes filológicas y lingüísticas, hasta convertirse en 1943 en uno de los fundadores de la Academia Nacional de Letras de Uruguay. Entre sus ensayos se señalan: “Sobre lenguaje” (1897) y “El problema nacional” (1905).

⁶ Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios (Caracas, 1783-Santa Marta, Colombia, 1830), conocido como Simón Bolívar, fue general, político y estratega. Espíritu visionario y romántico, supo dar a su breve vida una intensidad única luchando sin descanso en nombre de un sueño, el de la unidad de América Latina. Sus maestros fueron Simón Rodríguez (1769-1854) y Andrés Bello (1781-1865). Bolívar fue una de las figuras decisivas en el proceso de la Independencia hispanoamericana frente al Imperio español: en 1813 recibió el título honorífico de Libertador. Fue presidente de la Gran Colombia (1819-1830) y suprema autoridad militar y política de la República del Perú (1823-1827). Entre sus proclamas, cartas y discursos se recuerdan aquí la “Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla” (más conocida como “Carta de Jamaica”, 6 de septiembre de 1815) y el “Discurso de Angostura” (1819).

⁷ José Julián Martí y Pérez (La Habana, 1853-Dos Ríos, 1895), simplemente conocido como José Martí, fue poeta, ensayista y revolucionario. Pasó gran parte de su vida en exilio, sin nunca abandonar el sueño de ver su patria libre: falleció en el campo de batalla durante el levantamiento que él mismo había organizado desde Estados Unidos y se volvió uno de los símbolos más sugestivos de la Independencia cubana. Figura clave para entender el Modernismo hispanoamericano. Dentro de su enorme producción literaria, se deben recordar las colecciones líricas *Ismaelillo* (1882), *Versos sencillos* (1891) y *Versos libres* (1913); así como los ensayos “Nuestra América” (1891) y “Bolívar” (1893).

Una amistad en la distancia

hablan, idos ellos, Vargas Vila⁸ y César Zumeta⁹ en Venezuela, Rubén Darío¹⁰ en Argentina, Bolet-Peraza¹¹ en Nueva York, Pedro Pablo Figueroa¹² en Chile, y U. José Enrique Rodó, en Uruguay.

Voy a decirlo: lo que más me ha gustado de la *Revista Nacional* es, primero: la divisa de U. –“Por la unidad intelectual y moral de Hispano-América”;¹³ –y luego una originalísima frase, también de U., reveladora de toda una alma, e inserta en un brillante artículo crítico sobre *La novela nueva*. Escribe U.:

⁸ José María Vargas Vila (Bogotá, 1860-Barcelona, 1933), periodista, novelista y diplomático. Representó cabalmente la figura del intelectual francotirador: participó en la vida política de su país expresándose en favor de un liberalismo radical y en contra tanto del clero como del imperialismo estadounidense. Conoció las amarguras del exilio y el prestigio de la carrera diplomática: residió en París, Madrid, Barcelona, Roma, Venecia y Nueva York. En esta última metrópolis dio a la imprenta *Némesis* (1903), quizás la revista más importante entre las que Vargas Vila fundó. Entre sus numerosas obras, debemos recordar, por lo menos, las novelas *Aura o las violetas* (1887) e *Ibis* (1900), así como el ensayo *La muerte del Cóndor: del poema, de la tragedia y de la historia* (1914).

⁹ José César de los Dolores Zumeta (Caracas, 1860-París, 1955) fue periodista, político y ensayista. Se formó en el positivismo y fue promotor de ese idealismo americanista que caracterizó el pensamiento de José Martí, Manuel Ugarte o Rodó, entre otros. Ocupó importantes cargos en el gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935). Entre sus libros se cuentan: *El continente enfermo* (1899), *La ley del cabestro* (1902) y *Tiempo de América y Europa* (1889-1916).

¹⁰ Félix Rubén García Sarmiento, conocido como Rubén Darío (Metapa, 1867-León, Nicaragua, 1916), poeta, periodista y diplomático. Verdadero barómetro del Modernismo hispanoamericano. A través de su nomadismo, su estilo de vida contradictorio y, antes que nada, su producción literaria –imposible no recordar aquí los libros *Azul...* (1888), *Prosas profanas y otros poemas* (1896) y *Cantos de vida y esperanza* (1905)– modernizó el modo de sentir, pensar y crear en lengua española. En septiembre de 1897, cuando Blanco Fombona le envió esta carta a Rodó, Rubén Darío vivía en Buenos Aires (1893-1898).

¹¹ Nicanor Bolet Peraza (Caracas, 1838-Nueva York, 1906), escritor, periodista y político. En 1880, por su oposición al gobierno de Antonio Guzmán Blanco, tuvo que tomar el camino del exilio y se mudó a Nueva York. Se señala la colección póstuma *Artículos de costumbres y literarios* (1931).

¹² Pedro Pablo Figueroa Luna (Copiapó, 1857-Santiago, 1909), periodista e investigador. Su obra cumbre es el *Diccionario biográfico de Chile*, cuya primera edición salió en 1885.

¹³ Blanco Fombona cita el cierre de la carta abierta que Rodó dirigió al argentino Manuel Ugarte. El 25 de abril de 1896, esta epístola-manifiesto se publicó en el n° 26 de la *RNLCS* con el título de “Por la unidad de América (Para la ‘Revista Literaria’ de Buenos Aires)”.

“las fronteras del mapa no son las de la geografía del espíritu, y la patria intelectual no es el terruño”.¹⁴

Correspondo a la galana invitación de la *Revista* enviando a U. para ella, *La teoría de Monroe aplicada a la literatura*, trabajillo en que abogo por el arte americano, tal como yo lo entiendo.¹⁵

Hizo U. bien en remitirme a La Haya su carta anterior a esta que yo me complazco en corresponder. Es cierto que estuve en aquel país, en servicio de un cargo diplomático, el año pasado. Sólo que, como la Legación de Venezuela en Holanda no es permanente sino de carácter transitorio, cumplida nuestra comisión hubimos de restituirnos a la *tierrucha*.

Aquí hago punto obligado por el pliego que concluye. Saludo a sus compañeros de redacción. A U. lo saludo y le protesto mi amistad.

Rufino Blanco Fombona
(25012-25012v-25013-25013v).

¹⁴ Blanco Fombona cita aquí un pasaje del artículo crítico “La novela nueva. A propósito de ‘Academias’ de Carlos Reyles”, que Rodó publicó en el número 42 (25 de diciembre de 1896) de la *RNLCS*.

¹⁵ El ensayo “La teoría de Monroe aplicada a la literatura”, de Blanco Fombona, apareció en la entrega n° 58 de la *RNLCS* (25 de octubre de 1897).

Carta 4

Rodó a Blanco Fombona

Noviembre 7 [1897]

Sr. Rufino Blanco Fombona
Caracas

Mi distinguido amigo:

Mucho placer fue el mío al recibir su atenta y afectuosa carta y el artículo de colaboración que envió Ud. para la “Revista Nacional”.

Hermosa página es ésta que como todo lo que sale de la pluma de Ud. exhibe la galanura de un elegantísimo estilo y vibra con el nervio de la convicción enérgica y profunda. Ud. sostiene brillantemente una tesis que para mí sólo es a medias simpática. Yo profesaré siempre el lema americanista que una vez escribí y que tan grato ha sido a Ud.;¹ pero nos diferenciamos en que su americanismo me parece un poco belicoso, un poco intolerante; y yo procuro conciliar con el amor de nuestra América el de las viejas naciones a las que miro con un sentimiento filial. Fundamentalmente somos, sin embargo, buenos compañeros de ideas; queremos la unidad, la confraternidad de nuestra gran patria americana y nos proponemos trabajar decididamente por ella.

Yo creo que en el arte, en la literatura, es donde principalmente puede contribuirse, hoy por hoy, a estrechar los lazos de esta nuestra unidad casi disuelta. Y creo que son las generaciones jóvenes las que mejor pueden y deben esforzarse en tal sentido. Por eso yo anhelo la amistad de aquellos que como Ud. tienen derecho a influir, e influyen efectivamente, en la marcha de nuestra generación.

¹ Rodó se refiere aquí al lema “Por la unidad intelectual y moral de Hispano-América” que Blanco Fombona citó en su carta del 8 de septiembre de 1897, carta 3.

Supongo en su poder el ejemplar que a Ud. remití del primero de la serie de opúsculos que he iniciado con el título de *La Vida Nueva*.² He querido aprovechar la oportunidad que me ha ofrecido la publicación de ese opúsculo para testimoniar mi simpatía a la brillante juventud venezolana, enviándolo a sus representantes más distinguidos.

Agradeceré infinitamente a Ud. que si ve al Sr. Herrera Irigoyen, director de *El Cojo Ilustrado* de esa ciudad,³ le diga a nombre nuestro que los redactores de la *Revista* hemos recibido su honrosa invitación, a la que contestaremos dentro de breves días; y que mientras correspondo, por mi parte, a su atencioso ofrecimiento, le envío mis más sinceras y expresivas felicitaciones por la brillante empresa artística y literaria con que está honrando al periodismo americano.

No olvide Ud. a la *Revista* y acepte los sentimientos de afectuosa amistad y de alto aprecio literario con que le recuerda.

(Cuaderno E).

² Los tres opúsculos literarios de esta serie que Rodó tituló *La vida nueva* aparecieron en Montevideo por la editorial Dornaleche y Reyes. El folleto inaugural (1897) contenía dos artículos que ya se habían publicado en la *RNLCS*: “El que vendrá” (nº 30, 25 de junio de 1896) y “La novela nueva. A propósito de ‘Academias’ de Carlos Reyles” (que como ya se comentó salió en la entrega 42, el 25 de diciembre de 1896). El segundo número de *La vida nueva* (1899) incluía el ensayo crítico “Rubén Darío: Su personalidad literaria, su última obra”; mientras que el tercer opúsculo de la serie fue *Ariel* (1900).

³ *El Cojo Ilustrado* fue una revista cultural que se publicó en Caracas con periodicidad quincenal entre 1892 y 1915. Por sus colaboradores y por las admirables soluciones gráficas que logró gracias a la introducción de la técnica del fotograbado, se convirtió en un punto de referencia entre las publicaciones periódicas de su época, tanto en Venezuela como en el resto del continente. Se considera uno de los órganos más importantes de difusión del Modernismo hispanoamericano. A diferencia de lo que escribe Rodó en este borrador, el director de *El Cojo Ilustrado* “será siempre Manuel Revenga”, mientras que Jesús María Herrera Irigoyen fue su fundador y copropietario (Zanetti 2005/2006: 135).

Carta 5

Blanco Fombona a Rodó

Caracas, 1º. de marzo 1898

Sr. D. José Enrique Rodó
Montevideo

Mi distinguido amigo. Recibí su amable carta, a la cual correspondo. Cuento con ella, certificando, me llegó el número de *La Revista*, en el que insertaba U. mi artículo sobre literatura y raza americanas.¹

No sólo recibí un ejemplar del primero de la serie de opúsculos que está publicando U. con el título de *La vida nueva*, sino que escribí algo en *El Cojo*, con motivo de su bello trabajo. A estas horas supongo que U. lo habrá leído, y comprenderá quién es el autor, pues salió sin firma, como que hablaba yo, a exigencias del Director de la revista, en nombre de *El Cojo*.²

Otro libro que he recibido últimamente, procedente del Uruguay, y que me ha gustado también mucho, a pesar de la índole distinta –de los trabajos de U.– es *El extraño*, la última novela de Reyles.³

Ese grupo, de talentos uruguayos, a los cuales preside el periódico de U., es de lo más lozano y vigoroso que existe en América. ¡Bendita sea la fecundidad de esa tierra!

¹ Se trata del ensayo “La teoría de Monroe aplicada a la literatura”, publicado en el n° 58 (25 de octubre de 1897) de la *RNLCS*.

² Blanco Fombona había empezado a colaborar en *El Cojo Ilustrado* en 1895. El breve artículo dedicado al primer opúsculo de *La vida nueva* al cual se refiere en esta carta apareció, sin firma, en la sección “Suelos editoriales” del n° 144, de la revista caraqueña (15 de diciembre de 1897).

³ Carlos Claudio Reyles (Montevideo, 1868-1938) fue ensayista y novelista. Tuvo con Rodó una relación de sincera amistad. La obra *El extraño* (1897), que menciona Blanco Fombona, fue la segunda de la serie de novelas cortas que Reyles publicó con el título de *Academias*, por la editorial Dornaleche y Reyes; las otras dos fueron *Primitivo* (1896) y *El sueño de rapiña* (1898). Además del ya mencionado artículo “La novela nueva. A propósito de ‘Academias’ de Carlos Reyles”, aparecido en la *RNLCS*, vale la pena recordar dos textos críticos que Rodó dedicó a su compatriota: “La raza de Caín. Carta a Carlos Reyles” (1900), que será recogido en *El mirador de Próspero* (1913); y el prólogo a la novela *El terruño* (1916).

Veré si puedo enviar a U. junto con esta carta, y destinado a *La Revista*, un cuento de una serie que estoy escribiendo con el fin de coleccionarlos, formando cuerpo de una obra que publicaré al poder.⁴ Pero ay! Amigo mío, el mayor enemigo del arte en América es la política. Aquí el poeta, el hombre de letras en una palabra, no se reduce a doctor y contribuyente, sino que se ve obligado a entrar al palenque de discusiones ardientes, así las abomine y no saque de ellas otra cosa que un odio cuya fuerza enerva al pensador y esteriliza su inteligencia. Por un periodo tal acabamos de pasar en Venezuela; periodo de elecciones, coronado felizmente por el éxito de nuestros ideales; pero que solicitó, por lo mismo, todas nuestras energías para consolidarse.⁵

Adiós, amigo mío; escríbame y créame siempre su apreciador y amigo.

Rufino Blanco Fombona
(25392-25392v-25393-25393v).

⁴ Es probable que Blanco Fombona se refiera aquí a su primer libro, *Trovadores y trovas*, una colección de versos modernistas y capítulos en prosa publicada en Caracas en 1899. Otra posibilidad, quizás más concreta, es que el venezolano aluda a su libro *Cuentos de poeta*, que salió de la Imprenta Americana, de Maracaibo, en 1900.

⁵ De vuelta a Venezuela después de su primera experiencia europea (1896-1897), Blanco Fombona intervino de forma activa en la vida política de su país. Las elecciones de septiembre de 1897 registraron la victoria del general Ignacio Andrade, quien asumió la Presidencia de la República en febrero de 1898.

Carta 6

Blanco Fombona a Rodó

167 W 64 St
New York, 20/6/99 [20 de junio de 1899]

Sr. D. José Enrique Rodó
Montevideo

Amigo mío.

Con que placer tomo la pluma para escribirle! En lugar de placer he debido decir cariño. Recibí su carta y su libro último.¹ Es ahora cuando llegan a mis manos una y otra cosa. No bien di a la estampa mi obrilla² tuve que dejar mi país.³ Por eso es aquí, y tarde, adonde me han llegado algunas buenas palabras de miel, por cartas o por periódicos, de mis hermanos de América.

Leí su estudio de Rubén Darío. Estoy deslumbrado; pero no son los ojos de mi cuerpo sino los ojos de mi alma los que han sentido la impresión de tanta luz. Veo que el sol sale ahora por el mediodía. Yo he tenido y tengo muy buena idea de la aptitud intelectual de América; pero por razones que U. se sabe, –y algunas las señala en su obra– no es ésta la tierra de las mejores cosas intelectuales. Por aquí pudieran darse, y se han logrado, buenos y hasta exce-

¹ En la Colección Rodó no se tiene registro del borrador de la carta que aquí se menciona. Sin embargo, como explicará Blanco Fombona más adelante en su epístola, el libro de Rodó que recibió era el ensayo crítico “Rubén Darío: Su personalidad literaria, su última obra”, segundo opúsculo de la serie *La vida nueva* (1899).

² Como comentará poco después, Blanco Fombona se refiere aquí a su obra *Trovadores y trovas*.

³ A principios de 1899, como consecuencia de un duelo que sostuvo con Luis Ponce, quien era coronel y edecán del presidente de Venezuela Ignacio Andrade, Blanco Fombona fue recluso en la cárcel. Una vez libre, decidió irse a Nueva York, ciudad desde la cual le escribió la presente carta a Rodó. Durante ese verano, viajó a Santo Domingo, como vendedor de armas, y de allí a Boston como cónsul del gobierno dominicano. Con el triunfo de la Revolución Liberal Restauradora y la victoria del general Cipriano Castro, quien derrocó a Ignacio Andrade (octubre de 1899), Blanco Fombona volvió a Caracas (Casal Nones 2017: 27-48).

lentes poetas: baste citar desde Olmedo⁴ y Bello⁵ hasta Casal⁶ y Darío; pero un cerebro alto, que tienda a la gloria de las cimas, que se bañe en serenidad, que se nutra de humanidad (*no de humanidades*), un cerebro por donde viven la savia y médula, un cerebro de cal y canto, eso es difícil de obtener, aunque muchos nazcan con la aptitud. Se nace por aquí para ser Gran Capitán, como

⁴ José Joaquín Eufrasio de Olmedo y Maruri (Guayaquil, 1780-1847), abogado, político y poeta. Letrado de sólida formación neoclásica, renunció a la profesión jurídica y la docencia universitaria para dedicarse a la actividad política. En 1811 fue enviado como diputado por Guayaquil a las Cortes de Cádiz, asamblea frente a la cual pronunció su célebre discurso sobre la abolición de las mitas en América Latina. José Joaquín de Olmedo tuvo un papel trascendente en el proceso de la Independencia de Ecuador. Entre 1825 y 1828 fue Ministro plenipotenciario de Simón Bolívar en Londres, donde colaboró con Andrés Bello. A partir de 1830 y durante un año ocupó el cargo de vicepresidente del Estado de Ecuador. Aunque su producción lírica sea extensa y proteica, Olmedo fue, será siempre, el autor de la oda “La victoria de Junín. Canto a Bolívar” (1825).

⁵ Andrés de Jesús María y José Bello López, conocido como Andrés Bello (Caracas, 1781-Santiago de Chile, 1865), poeta, filólogo, político y educador. Uno de los humanistas latinoamericanos más eminentes del siglo XIX. Muy joven acompañó a Alexander von Humboldt en su misión científica por el interior de Venezuela (1800) y fue maestro de Simón Bolívar. En 1810 llegó a Londres junto al *Libertador* en misión diplomática para lograr la adhesión del gobierno británico a la causa de la Independencia venezolana. Permaneció exiliado en Inglaterra hasta 1829. A pesar de la precariedad económica, estos fueron años de intensa actividad intelectual: colaboró con Francisco de Miranda y Servando Teresa de Mier; tuvo un papel protagónico en la edición de las revistas *Biblioteca Americana* (1823) y *Repertorio Americano* (1825-1827); escribió y publicó dos de sus mejores composiciones poéticas, las silvas “Alocución a la poesía” (1823) y “La agricultura de la zona tórrida” (1826). A partir de 1829 y hasta su fallecimiento, Andrés Bello vivió en Santiago. Recién llegado en la capital chilena ocupó el cargo de oficial mayor del Ministerio de Hacienda; llegó a ser elegido senador de la República (1837-1865) y rector de la Universidad de Chile (1843-1865). En este país publicó sus principales estudios en el ámbito lingüístico, filológico y jurídico: por ejemplo, la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847) y el *Código Civil de la República de Chile* (1856).

⁶ Julián del Casal y de la Lastra (La Habana, 1863-1893) fue poeta y periodista. Colaboró desde muy joven con las revistas *El Figaro* y *La Habana Elegante*. Aunque su primer libro de versos *Hojas al viento* (1890) evidencia el marcado influjo del Romanticismo francés y español, sus siguientes colecciones –*Nieve* (1892) y *Bustos y rimas* (1893)– muestran un virtuosismo lírico, una experimentación métrica y una sensibilidad tan refinada que hacen de Julián del Casal uno de los precursores más importantes de la estética modernista.

Una amistad en la distancia

Napoleón,⁷ o para ser Gran Pensador como Montaigne,⁸ o para ser Grande Analista y fundador de teorías como Spencer,⁹ o para ser Gran Exegeta como Renan,¹⁰ o para ser Gran Crítico de Arte como Sainte-Beuve;¹¹ pero ninguno

⁷ Napoleón Bonaparte (Ajaccio, 1769-Longwood, Isla Santa Elena, 1821), general y estadista francés. Fue emperador de los franceses entre 1804 y 1814 y rey de Italia desde 1805 hasta 1814. Gran genio de la guerra durante más de dos décadas de campañas militares, se considera el protagonista absoluto de la primera fase de la historia contemporánea europea, desde los últimos años de la Revolución francesa cuando condujo de manera triunfal la primera campaña de Italia (1796-1797), hasta la derrota del ejército francés en la batalla de Waterloo (1815), que tuvo como consecuencia el exilio de Napoleón a la Isla Santa Elena.

⁸ Michel Eyquem de Montaigne (Castillo de Montaigne, Saint-Michel-de-Montaigne, Dordoña, 1533-1592), filósofo, escritor y humanista francés. Si se excluyen sus compromisos diplomáticos durante las Guerras de Religión francesas (1562-1598), el largo viaje que realizó a Francia, Suiza, Alemania e Italia por razones de salud (1580-1581) y también sus dos mandatos como alcalde de Burdeos (1581-1585), desde 1571 hasta la muerte Montaigne se dedicó de manera exclusiva, y siempre con notable entusiasmo y autodisciplina, al estudio y a la redacción de su obra principal, los *Essais*. Los primeros dos libros de los *Essays* se publicaron en Burdeos en 1580, mientras que un tercer libro vio la luz por primera vez en la edición parisina de 1588.

⁹ Herbert Spencer (Derby, 1820-Brighton, 1903), filósofo, sociólogo y naturalista inglés. Fue un firme defensor del darwinismo social, la teoría que aplica al estudio de las sociedades humanas los principios de la selección natural y la lucha por la sobrevivencia del más apto (*Survival of the fittest*). Entre sus obras destacan: *The Proper Sphere of Government* (1843), *Social Statics* (1851), *Education: Intellectual, Moral, and Physical* (1861), *The Man Versus the State* (1884) y los volúmenes de *The Synthetic Philosophy* (1855-1896).

¹⁰ Joseph Ernest Renan (Tréguier, Costas de Armor, 1823-París, 1892), filósofo e historiador. Sus opiniones acerca del concepto de nación, democracia y aristocracia intelectual, así como su interpretación del cristianismo primitivo y del valor histórico de Jesucristo tuvieron gran resonancia en la época positivista, tanto en Europa como en América Latina. A pesar de algunas diferencias, en específico respecto de la idea de democracia, el pensamiento de Renan representa un referente fundamental para entender la materia que Rodó propone en su *Ariel*. Entre los libros de Renan se cuentan: *Vie de Jésus* (1863), primer volumen de la *Histoire des origines du christianisme* (ocho volúmenes, 1863-1883), *La Réforme intellectuelle et morale de la France* (1871), *Caliban* (1878) y *Qu'est-ce qu'une nation?* (1882).

¹¹ Charles Augustin Sainte-Beuve (Boulogne-sur-Mer, 1804-París, 1869), escritor y crítico literario. Entre sus colecciones de poemas se señalan *Les Consolations* (1830) y *Livre d'amour* (1843); se debe mencionar también la novela autobiográfica *Volupté* (1834). Sin embargo, fue en el ensayo informal, breve y crítico que Sainte-Beuve encontró la más exitosa forma expresiva de su vocación literaria. Muchos de los artículos y ensayos que aparecieron en la *Revue des Deux Mondes*, *La Revue Contemporaine* o en los periódicos *Le Constitutionnel*, *Le Moniteur* y *Le Temps*, fueron recogidos en las colecciones de los *Portraits littéraires* (1844 y 1876-1878), *Portraits contemporains* (1846 y 1869-1871), *Causeries du lundi*

de los que nacieron con aptitud de ingenio peregrino llega a cristalizarse; y el crítico de arte, y el exegeta, y el expositor de doctrinas, y el pensador, y el capitán insigne, todos perecen a las manos de mil y una pequeñas circunstancias, de todas esas pequeñas cosas que en mucha parte simplificamos llamándolas *el medio*. En U. creo yo ver eso que no había crecido y florecido en América. U. quizás sea, en menor sentido del que U. empleaba, *el que vendrá*.¹² Yo veo... Pero ¿seré yo visionario? De todas suertes estoy encaminado con mi visión.

Así, pues, no me agradezca —y me refiero a mi carta— no me agradezca atenciones y demostraciones públicas o privadas que yo rinda a U.

Trovadores y Trovas son mis primeras armas. Ojalá pudiera yo librar al pie de esa misma bandera otras batallas! Espero publicar otras obrillas, tan pronto como pueda. Entre otras cosas tengo listo, listo del todo, un tomo de cuentos.¹³ Algunos de esos cuentos se están actualmente traduciendo y publicando en inglés, en los Estados Unidos.

Lucho por fundar un periódico en esta ciudad, o en París, que sea como el hogar de algunos de entre nosotros.

¿Querría algún periódico de Montevideo o Bs Aires aceptarme por su corresponsal? Sería mucho exigir de U. rogarle que me agencie el asunto? [Palabra borrada] no discuto: acepto lo que U. disponga y en las condiciones que U. exprese, salvando ilesa mi libertad de escritor, como U. comprende.

Escríbame, amigo mío. Salúdeme a Reyes, si lo ve.

Rufino Blanco Fombona

(25696-25696v-25697-25697v-25698-25698v-25699-25699v).

(1851-1862) y *Nouveaux lundis* (1863-1870), entre otras. Su obra más famosa, *Port-Royal* (5 volúmenes, 1837-1859), se basa en el ciclo de lecturas que dio en la Universidad de Lausana en el periodo 1837-1838.

¹² El venezolano está aludiendo a la figura del profeta cuya llegada Rodó anunció en su artículo “El que vendrá” como el revelador de “la virtud de una palabra nueva” (1896: 82) en el horizonte espiritual latinoamericano.

¹³ Respecto al proyecto de una colección de cuentos, véase la nota 4 de la carta 5.

Carta 7

Blanco Fombona a Rodó¹

Sr. Dr. José Enrique Rodó
(Escritor)
Montevideo (Uruguay)
Sud-América²

S/c 12, Oosteinde
Amsterdam, 9/8/904 [9 de agosto de 1904]³

Amigo Rodó: Solicite en el correo, si no le llega a tiempo, un tomito de versos míos que le acabo de enviar, sin dirección, porque ignoro la suya.⁴ No quisiera que se perdiese el librito, sino que llegue a U. y U. lo lea. Soy siempre su admirador amigo.

R. Blanco-Fombona⁵
(23354-23354v).

¹ En la parte posterior de la tarjeta se conservan nítidos los sellos de las oficinas de correo de Montevideo y de Ámsterdam, ciudad desde la cual Blanco Fombona remitió su tarjeta a Rodó. El sello de envío lleva la fecha del 10 de agosto de 1904, mientras que la del correo de Montevideo es el 2 de septiembre. Vale la pena evidenciar la relativa celeridad –sólo tres semanas– con la cual, a principios del siglo xx, era posible recibir en Montevideo una tarjeta, una carta o un paquete enviados desde Ámsterdam.

² Blanco Fombona indicó esta sumaria dirección del destinatario en la parte posterior de la tarjeta postal, llenando las líneas horizontales impresas abajo del encabezado “*Briefkaart. (Carte Postale) Algemeene postvereniging (Union Postale Universelle). Zijle voor het adres bestemd. (Côté réservé à l’adresse.)*” (23354v).

³ Después de la experiencia como Secretario General del Estado de Zulia, en el noreste de Venezuela, en 1901 Blanco Fombona viajó por segunda vez a Europa: había sido nombrado cónsul general de su país en Ámsterdam. En otoño de 1904 renunció al cargo y regresó a Venezuela.

⁴ El tomito de versos que Blanco Fombona le envió a Rodó era, sin duda, *Pequeña ópera lírica*, publicado en Madrid en 1904 con prólogo de Rubén Darío.

⁵ Blanco Fombona escribió la dirección y la fecha del remitente, el saludo, el mensaje, la despedida y su firma en la parte frontal de la tarjeta postal, en cuyo centro está el grabado de su busto de perfil, con su nombre al pie.

Carta 8

Blanco Fombona a Rodó¹

Caracas, 12 de agosto 1909
Sr. D. J. E. Rodó
Montevideo

Muy eminente compañero.

Después de mucho espacio de tiempo en que no he sabido de usted, me llega su obra: *Motivos de Proteo*, que recibí con placer y leí, luego, devorándola.² Es una alta, serena y maravillosa obra que, en mi humilde concepto, bastaría para hacer célebre su nombre, si no lo fuera ya, y que hace honor, no sólo a usted, no sólo a su patria, no sólo a América, sino a la mentalidad de la raza hispánica.

No he podido nunca ser crítico de usted porque siempre lo leí con delectación y egoísmo (es decir como cosa que me toca más de cerca de cómo es en realidad) y por tanto sin aquella severa y fría imparcialidad de que ha menester el censor para ser justo.

Reciba, por medio de estas líneas, que le escribo a toda carrera para agradecerle su bello regalo y manifestarle lo grato que me ha sido, un estrecho apretón de manos.

Su admirador y amigo

R. Blanco-Fombona
s/c Guanábano 137
(28277-28277v-28278).

¹ El sobre y el papel de esta carta tienen el membrete de “El Secretario de la Cámara de Diputados. Particular”. De hecho, desde mayo de 1909 Blanco Fombona había sido designado para ese cargo en el gobierno del general Juan Vicente Gómez. Sin embargo, por su oposición al nuevo régimen fue detenido en la cárcel caraqueña de La Rotunda entre septiembre de ese año y julio de 1910.

² En agosto de 1909 Rodó, quien en su terruño llevaba a cabo una vida poco novelesca, era diputado por Montevideo en su segunda legislatura (1908-1911). En abril, tras una larga y no siempre constante elaboración, había publicado *Motivos de Proteo* en la editorial José María Serrano. Después de *Ariel* (1900), esta obra que proponía una forma expositiva novedosa no sólo para el horizonte hispánico vino a reafirmar la popularidad y el magisterio del ensayista uruguayo.

Carta 9

Blanco Fombona a Rodó

37 Rue Gay-Lussac
París, 8 de mayo de 1911¹

Sr. D. José E. Rodó

Montevideo

Muy distinguido amigo.

Últimamente ha querido mi buena fortuna que me cayera en las manos el discurso de usted cuando el centenario de Chile. Allí leí su recuerdo al “Getsemani” del Libertador.² Quiere usted que le diga una cosa? Siempre me había extrañado que usted, el más alto y claro maestro de la juventud americana; usted, que es nuestro orgullo, por la perseverancia y la nobleza del ademán que apunta hacia los más excelsos ideales no propusiera nunca como ejemplo de alta moral, como maestro de energías, y aun como paradigma de infortunios nacidos del desacuerdo entre el hombre y el medio, a Bolívar, el grande,

¹ Abandonada la cárcel de La Rotunda en julio de 1910, Blanco Fombona no tuvo otra opción que tomar el camino del destierro inmediato: fue acompañado a La Guaira por los esbirros de Vicente Gómez y embarcado en el buque español *Antonio López*, que lo llevó hasta Barcelona. En mayo de 1911 —cuando escribió esta carta a Rodó— ya radicaba en París desde hace algunos meses. Se quedará exiliado en la capital francesa hasta octubre de 1914 cuando la amenaza alemana lo obligará a mudarse a Madrid. Como escribió el mismo Blanco Fombona (1991: 233). Para entender tanto su estado anímico como los acontecimientos de este periodo una lectura imprescindible es la “Introducción” al libro *Cantos de la prisión y del destierro* (París: Librería Paul Ollendorff, 1911).

² Se refiere al discurso que Rodó pronunció (17 de septiembre de 1910) durante la sesión solemne del Congreso de Chile, como representante oficial de Uruguay en las celebraciones para el Centenario de la Independencia chilena. De este discurso, que puede considerarse una bandera del americanismo rodoniano, se cita aquí el pasaje que Blanco Fombona recuerda en su carta: “Mucho tiempo después de emancipados, el mundo nos desconocía, o, conociéndonos mal y desdeñando conocernos mejor, dudaba de nosotros. Quizá, alguna vez, amargados por la aparente esterilidad de tantos esfuerzos angustiosos y tantos sacrificios oscuros, dudábamos de nosotros mismos; y esta duda cruel no perdonó, en Getsemani de Santa Marta, al alma lacerada del Libertador. Pues bien: hemos domeñado a la duda. Hoy nuestra esperanza en el inmediato porvenir es firme y altiva, y la fe del mundo empieza a recompensarla y confirmarla. Éramos, hasta ayer, poco más que un nombre geográfico: empezamos a ser una fuerza. Éramos una promesa temeraria: empezamos a ser una realidad” (Rodó 1967: 571).

el único, ese junto a quien todo lo demás no existe. Qué mejor espejo para la juventud de América? Y no tenemos, además, todos los americanos el deber de conservar incólume el tesoro de nobles enseñanzas que se desprende de aquella vida? Confieso que cuando recibí *Motivos de Proteo*, no bien leí algunas páginas, transportado por la hermosura constante que envuelve como una cosa inmaterial todas aquellas páginas, busqué el nombre de Bolívar; a ver si usted lo ponía como ilustración de alguno de aquellos *motivos*. En vano.³

Cuántas veces hemos hablado de la obra que usted podría hacer sobre Bolívar muchos americanos de los que nacimos al norte del Ecuador, donde la admiración por usted y el respeto por la obra de usted son tan grandes! Crea usted que yo, aunque le hablo en la intimidad y personalmente, soy eco o intérprete de los diez millones de hombres que componemos la antigua Colombia, o por lo menos de la flor de esa gente. Si en mi poder estuviera le daría a usted 500.000 francos para que escribiese un libro sobre el Libertador. Pero no puedo. No puedo sino pedirle una cosa; ésta: la casa de Garnier, en esta ciudad, piensa publicar una nueva edición, con notas, de *Cartas selectas del Libertador*. Quiere usted escribir unas páginas sobre esa correspondencia para que vayan de proemio? Si sí, póngase a la obra lo antes posible para que llegue su estudio a tiempo –aunque siempre será tiempo porque se le esperará.⁴

³ Cabe señalar que en *Motivos de Proteo* Rodó se refiere a Simón Bolívar en dos ocasiones. La primera es en el capítulo xciii, cuando habla del “hombre superior” que regresa de un viaje “trayendo fija en el alma una sugestión que irradia de él y se propaga hasta abarcar, en su red magnética, toda una sociedad” (1967: 419). De esta forma, según Rodó, los viajes de Francisco de Miranda y de Bolívar serían “los resquicios que dan paso, en la clausura colonial de América, a las auras presagiosas de la libertad” (419). La segunda ocasión en la cual Rodó alude al *Libertador* es en el motivo cv, dedicado al análisis de esas formas de la vocación contemplativa –“la que se cifra en el ejercicio del pensamiento y el cultivo de la ciencia o el arte” (435)– que aparecen en el espíritu de los hombres de acción. Como Julio César, Josefo, Jenofonte y Bonaparte, también Bolívar representaría, para Rodó, uno de los grandes capitanes o conductores de multitudes “a quienes la posesión de cierta facultad literaria ha servido, ya para realzar la influencia de su personalidad y su ejemplo con el poder arrebatador de la palabra caldeada en las fraguas de la pasión y del arte; ya para esculpir ellos mismos, con la narración de sus hazañas, el pedestal de su inmortalidad” (435).

⁴ Es ésta la primera solicitud que el venezolano le hizo a Rodó para que escribiese el prólogo de una colección epistolar del *Libertador*. De hecho, el libro *Cartas de Bolívar (1799-1822)* –con notas de Blanco Fombona– se publicará en París (1912) por la Sociedad de Ediciones Louis-Michaud y no en la casa Garnier, como se indica en la presente epístola.

Una amistad en la distancia

Si, no... más vale no pensar en esto que sería una nueva desgracia para la correspondencia del Libertador, para lo que resta, ya que la mayor parte se ha perdido, sobre todo en el naufragio de Don Felipe Larrazábal, biógrafo de Bolívar, quien perdió una colección de 3.000 cartas.⁵ Supongo que no le será imposible conseguir en Montevideo –o siquiera en Buenos Aires– la correspondencia de Bolívar. Por eso no le mando los tres volúmenes de las *Memorias de O'Leary* que la contienen.⁶ Su admirador entusiasta y amigo afmo.

R. Blanco-Fombona
(29475-29475v-29476-29476v).

⁵ Felipe Larrazábal (Caracas, 1816-Náufrago frente de la costa de Terranova, 1873), músico, abogado, escritor y periodista. En sus años juveniles se destacó como pianista y compositor. También en el ámbito político y jurídico se desempeñó de manera sobresaliente: formó parte, en 1840, del grupo que fundó el Partido Liberal y ocupó, entre otros, los cargos de gobernador de la Provincia de Caracas, diputado del Congreso Nacional y presidente de la Suprema Corte de Justicia. Además de colaborar en varios periódicos nacionales, fundó los diarios *El Patriota* (1845) y *El Federalista* (1863). En 1864 apareció su libro *Principios de derecho público*; el año siguiente publicó en Nueva York el primer volumen de la obra *La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*. Así como este tomo inaugural, también el segundo volumen está dedicado por completo a la biografía de Bolívar. De hecho, en noviembre de 1873 Larrazábal perdió la vida durante el naufragio del transatlántico francés *Ville Du Havre* con rumbo a Europa donde esperaba publicar la correspondencia bolivariana, así como otros manuscritos y composiciones musicales de su autoría. De esta trágica forma, se perdió el extraordinario acervo documental del *Libertador* que Larrazábal fue recopilando durante casi veinte años. Cabe señalar que en 1918 los dos tomos neoyorquinos a los que nos referimos fueron publicados con el título *Vida del Libertador Simón Bolívar*, con prólogo y notas de Rufino Blanco Fombona, en la Colección Biblioteca Ayacucho de la Editorial-América que éste fundó en Madrid en 1915.

⁶ Daniel Florencio O'Leary Burke (Cork, 1800-Bogotá, 1854) fue militar y político. Llegó a Venezuela en 1818 para unirse a la causa independentista. Fue amigo personal de Simón Bolívar, quien pronto lo nombró su edecán (1819). Obedeciendo al pedido del *Libertador*, O'Leary coleccionó documentos y tomó notas de los sucesos relativos a las campañas de Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Perú. Después de la muerte de Bolívar, en 1831, se retiró en Jamaica para arreglar sus apuntes y escribir sus memorias. Desde 1834 prestó servicio diplomático en el extranjero al gobierno venezolano y en 1841 fue nombrado cónsul británico en Caracas y luego en Bogotá. A partir de 1879, su hijo Simón Bolívar O'Leary publicó, bajo los auspicios del presidente de Venezuela, Antonio Guzmán Blanco, su extenso trabajo de recopilación del archivo bolivariano con el título *Memorias del General O'Leary*. En la Colección Biblioteca Ayacucho de la Editorial-América aparecieron algunos de los treinta y cuatro volúmenes que componen esta obra; al respecto véase Segnini 2000: 147-158.

Carta 10

Blanco Fombona a Rodó

37 Rue Gay-Lussac
París, 8 de agosto de 1911

Sr. D. J. E. Rodó

Montevideo

Mi ilustre amigo.

A mi regreso de Madrid, donde pasé un par de meses,¹ me encuentro con su carta de junio,² entre muchas que me aguardaban. (En este instante me asalta una duda: le respondí su carta en días pasados o es ahora cuando lo hago por primera vez? De todas suertes le escribo).

Me llena usted de alegría al aceptar el encargo de un prólogo para la correspondencia de Bolívar: primero, porque nadie lo hará mejor que usted ni comprenderá mejor el alma boliviana;³ y luego porque yo anhelaba que el nombre de usted se asociase al del Libertador para que no se interrumpiera la tradición americana de que los más altos espíritus de cada generación, desde Olmedo hasta José Martí, sean fervorosos apologistas del Libertador. Hoy por hoy usted es la cabeza más erguida de América y la voz que se oye más; a usted, pues, le tocaba el hacha encendida en esta carrera de antorchas.

Ya sé que no invitaron al Uruguay al Centenario de nuestra independencia, como no invitaron a las Repúblicas de Centro-América ni a Santo Domingo.⁴ Qué grande error! No culpe usted a Venezuela sino a las nulida-

¹ De París Rufino Blanco Fombona viajó a España en junio y julio de 1911; en Madrid colaboró con varios diarios y revistas, dictó algunas conferencias y frecuentó a Ramón María del Valle-Inclán, Rafael Cansinos Assens y Manuel Machado, entre otros.

² En la Colección Rodó no hay registro del borrador de esta carta que el uruguayo le envió a Blanco Fombona en junio de 1911. La ausencia de este documento es todavía más lamentable si se considera –como afirma Blanco Fombona poco más adelante en la carta que aquí se transcribe–, que se trata de la epístola en la cual Rodó aceptó el encargo de escribir un prólogo para las *Cartas de Bolívar (1799-1822)*.

³ En este tipo de expresiones, cuando habla de alma, ideas o cartas *bolivianas*, es evidente que Rufino Blanco se refiere a lo que hoy conocemos como *bolivariana* o *bolivarianas*, es decir referentes a Bolívar.

⁴ Se refiere aquí a los actos conmemorativos que el gobierno de Juan Vicente Gómez realizó para celebrar el centésimo aniversario (5 de julio de 1911) de la firma del Acta de la Declaración de Independencia de Venezuela.

Una amistad en la distancia

des que hoy gobiernan.⁵ Sí, tiene usted razón: Bolívar, que tuvo por patria la América toda, no aprobaría tan odiosas y absurdas exclusiones. Pero es más: sepa usted que en Venezuela precisamente, más que en parte alguna del Nuevo Mundo, hay un espíritu de fraternidad continental. Ese espíritu alienta en los herederos de las ideas políticas de Bolívar, que no quiso por patria sino la América de un cabo a otro. Y nosotros, los que guardamos con veneración y sin menoscabo los ideales del grande hombre, trabajamos por conservar, aunque sea idealmente, esa patria espiritual de Hispano América. Yo he sido uno de los más fieles a este ideal, que se reafirma, en lo que tiene de más puro y urgente, con las amenazas que miro cernerse sobre América y que no podrán conjurarse sino volviendo a las ideas bolivianas de confraternidad y solidaridad continentales.

Mi último libro, que le envié desde Madrid, trata de esos temas. Se titula: “La evolución política y social de Hispano-América”. Si no lo ha recibido, avíseme, para enviarle otro ejemplar –porque me gustaría que usted lo leyese. Es una obrita insignificante pero de buena voluntad. Allí lo nombro a usted.⁶ También lo nombro en el prólogo de *Cantos de la prisión y del destierro* que salió estando yo en Madrid; pero que Ollendorff ha debido de enviarle.⁷

⁵ Desde su exilio europeo (1910-1936), Blanco Fombona siempre se opuso enérgicamente al gobierno del general Juan Vicente Gómez (La Mulera, Táchira, 1857-Maracay, 1935). Como afirma Angel Rama, los *Diarios* representan el mayor repositorio de ese arte de la injuria que Blanco Fombona dirigió al dictador: “la autocracia soez del soez y analfabeto patán Juan Vicente Gómez”; ‘el expoliador y asesino de Venezuela, el siniestro Juan Bisonte’; ‘el asqueroso e iletrado patán’ son algunas de las fórmulas más usuales” (1991: 27).

⁶ *La evolución política y social de Hispano-América* se publicó en 1911 en la editorial Bernardo Rodríguez, de Madrid. En este libro Blanco Fombona recogió también dos conferencias madrileñas que dictó en el Salón de Actos de la Unión Iberoamericana en junio de este año. Nombró a Rodó en el capítulo “La República”, después de analizar algunos pasajes de “Les courants philosophiques dans l’Amérique latine”, de Francisco García Calderón. Al hablar del éxito de las Bellas Artes en el continente hispanoamericano Blanco Fombona escribió que: “Novela, teatro, historia, tienen cultivadores de altísima importancia. Hay nombres magníficos. Baste citar los del ensayista Rodó, del novelador Díaz Rodríguez y del poeta Lugones, que no en todas las literaturas de Europa, hoy, tienen equivalente” (1981: 192).

⁷ En la primera nota al pie, relativa a la carta 9, ya se mencionó esta introducción del libro *Cantos de la prisión y del destierro*. Cabe precisar que el poeta venezolano no se limita a nombrar a Rodó, sino que cita una breve frase del primer capítulo de *Motivos de Proteo*,

Volviendo a la exclusión de pueblos hispano-americanos en la fiesta de Venezuela, y para quitarle a usted el amargor de la boca, le repetiré que no invitaron a las Repúblicas de Centro-América, cosa absurda, pues estas cinco Repúblicas⁸ nacieron a la independencia en 1821 como una consecuencia de la batalla de Carabobo.⁹ Con Santo-Domingo sucede algo semejante. A raíz de Carabobo, y como otra de sus consecuencias, el patriota dominicano Núñez de Cáceres proclama la isla independiente de España y la declara provincia de la Gran Colombia.¹⁰ Y no se invitó a Santo Domingo! Por eso cuando el gran patricio de aquella República, D. Federico Henríquez y Car-

el que está dedicado a la transformación personal del ser humano en el tiempo. En uno de los párrafos que cierran este prólogo, se lee: “A la exuberancia de vida anterior, al paganismo de juventud, al goce de existir, al espíritu dionisiaco, ha sucedido el dolor de las persecuciones inmerecidas. ‘Cada uno de nosotros es sucesivamente, no uno sino muchos’, enseña Rodó. El llanto moja estas páginas, aunque disimulado por el orgullo, no ostensible para no dar rienda al contento enemigo” (1911: 1).

⁸ Se refiere a los actuales estados de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica que el 1 de julio de 1823 se declararon independientes del Imperio español y se organizaron en la Confederación de las Provincias Unidas del Centro de América, luego República Federal de Centro América (1824-1840).

⁹ La batalla de Carabobo se llevó a cabo el 24 de junio de 1821 entre el ejército realista español y las fuerzas militares republicanas comandadas por el general Simón Bolívar. En el marco del proceso independentista de Venezuela, la victoria de estas últimas representó un acontecimiento bélico decisivo.

¹⁰ José Núñez de Cáceres y Albor (Santo Domingo, 1772-Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1846), político, militar, escritor y periodista. En el ámbito literario se destacó como fabulista. Además de ser catedrático de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, fundó y dirigió varios periódicos: se señalan *El Duende* (1821), uno de los primeros semanarios en Santo Domingo, *El Constitucional Caraqueño* (1824) y *El Cometa* (1826) que imprimió durante su exilio en Venezuela (1822-1827). Núñez de Cáceres tuvo un papel sobresaliente en el periodo de la historia *quisqueyana* que se conoce como Independencia efímera: lideró el movimiento de la alta clase criolla que, en diciembre de 1821, puso fin al régimen colonial a través de la proclamación del Estado Independiente de Haití Español. Sin embargo, la liberación de la parte oriental de la isla sólo duró unos cuantos meses. Sin poder conseguir el apoyo de las autoridades de la Gran Colombia –Simón Bolívar se encontraba ausente de Caracas comprometido en la campaña militar de Ecuador–, el presidente provisional Núñez de Cáceres tuvo que aceptar [9 de febrero de 1822] la ocupación del recién proclamado estado por parte del ejército de la República de Haití, cuyo Presidente era Jean-Pierre Boyer. Terminada de esta manera la Independencia efímera, Núñez de Cáceres se vio obligado a tomar el exilio en Maracaibo, luego en Caracas y, finalmente, en Ciudad Victoria, México (1827-1846).

Una amistad en la distancia

vajal,¹¹ pidió recientemente que se pusiera el nombre de Bolívar a una calle de Santo-Domingo hubo voces que le recordaran la descortesía de Venezuela. Pero, en fin, amigo mío, usted está por encima de todas esas pequeñeces y no le cobrará a la memoria del Libertador, ni a su pobre patria, la imbecilidad de los traidores que hoy deshonran la magistratura en Venezuela.

Esta carta ya va siendo demasiado extensa. Aquí pongo punto. Pero no sin suplicarle que termine cuando pueda, –lo antes posible, mejor,– el prólogo para la obra, que no espera sino eso, habiendo yo terminado casi todas las notas que llevará la correspondencia.

Adiós, mi querido Rodó. Crea usted en el afecto y en la admiración profundísimos de su afmo. amigo.

R. Blanco-Fombona

(29619-29619v-29620-29620v-29621-29621v-29622-29622v).

¹¹ Federico Henríquez y Carvajal (Santo Domingo, 1848-1952) fue escritor, periodista y educador. Admirado en todo el continente hispánico por sus ideales cívicos en favor de la unidad latinoamericana, fue amigo íntimo de José Martí, quien, el 25 de marzo de 1895, le envió desde Montecristi aquella carta que se conoce como su testamento político. Discípulo y colaborador de Eugenio María de Hostos, era hermano mayor de Francisco y, por lo tanto, tío de Pedro, Max y Camila Henríquez Ureña. Entre las diferentes publicaciones periódicas que fundó y dirigió debemos recordar, por lo menos, *El Mensajero* (1881), *Letras y Ciencias* (1892) y *Ateneo* (1910). En 1912 llegó a presidir la Suprema Corte de Justicia y en 1916, cuando su hermano fue nombrado Presidente interino de la República Dominicana, Federico Henríquez y Carvajal ocupó la Cartera de Interior y Policía. Publicó distintas obras de naturaleza proteica, entre las que se señalan aquí: el drama *La hija del hebreo* (1883); las colecciones de poemas *Rosas de la tarde* (1923), *Guarocuya: El monólogo de Enriquillo* (1926) y *Romances históricos* (1927); y los ensayos *Todo por Cuba* (1925) y *Martí* (1946). Para un primer acercamiento al tema del vínculo intelectual entre Federico Henríquez y Carvajal y José Enrique Rodó, véase Cesana 2019.

Carta 11

Rodó a Blanco Fombona¹

Noviembre de 1911²
Sr. D. Rufino Blanco Fombona
París

Querido amigo: Ahí va, por fin, mi estudio preliminar para el epistolario del Libertador. Varias veces he tenido que interrumpirlo, solicitado por atenciones urgentes, y ahora que lo veo en copia me parece demasiado largo. Si así le parece a U. también, culpe de ello a lo sub-jugador y [sic].

(38381).³

¹ A diferencia de los tres primeros borradores de carta que Rodó escribió en cuadernos, el presente texto se encuentra en una hoja con el membrete “José Enrique Rodó. Montevideo”.

² Rodó, con la segunda elección de José Batlle y Ordóñez a presidente de la República de Uruguay, empezó en marzo de 1911 su tercera legislatura como diputado. Esta nueva experiencia parlamentaria, que se concluirá en febrero de 1914, fue quizás la más intensa y difícil; *in primis*, porque el distanciamiento de Rodó respecto a la política de Batlle se hizo irreconciliable en razón de la reforma constitucional propuesta por el presidente y vuelta a sustituir el Ejecutivo unipersonal con un gobierno colegiado. Batlle no perdonó a Rodó la indisciplina que éste expresó tanto dentro del Partido Colorado como desde el escaño o en los discursos públicos y los diarios; en 1912, rompiendo el sueño de Rodó de realizar un viaje a Europa, lo hizo sustituir por Eugenio Lagarmilla en la delegación uruguaya que participó en las celebraciones del Centenario de las Cortes de Cádiz.

³ En la Colección José Enrique Rodó se conserva también —con la misma fecha e idéntico membrete de la carta que aquí se transcribe— el borrador de una tarjeta que el uruguayo debió enviar a París junto con el paquete que contenía el prólogo al libro *Cartas de Bolívar (1799-1822)*. El texto de este borrador es más breve: “Querido amigo: Ahí va, por fin, mi introducción para el Epistolario de Bolívar” (38380).

Carta 12

Blanco Fombona a Rodó

Direc. permanente:
“Crédit-Lyonnais
(Service des accrédités)
Bd. des Italiens
Paris”

21, Rue des Saints-Pères
París, 12 de Febrero 1912

Querido Rodó.

Desde hace mucho tiempo he debido avisarle recibo de su última carta y del estudio que hizo de Bolívar. Por medio de Barbagelata le hice saber que ambas cosas estaban en mi poder y la impresión que el estudio me produjo.¹

Usted ha erigido a la memoria del Libertador un monumento de oro y mármol, digno del magno artista que lo levanta y del gran héroe a quien se consagra. Quedará como una de las páginas más bellas de la literatura americana de nuestros días.² Dígame si usted me autoriza para que, junto con *Ariel* y otro estu-

¹ Hugo David Barbagelata (Montevideo, 1887-París, 1971), narrador, periodista y crítico literario. Fue discípulo y amigo de Rodó. Pasó la mayor parte de su vida en París, donde estrechó vínculos con algunos de los más destacados intelectuales hispanoamericanos de la época: Rufino Blanco Fombona, Rubén Darío, Manuel Ugarte, Francisco y Ventura García Calderón, entre otros. Además de ser corresponsal de los periódicos *La Razón* y *El Siglo*, ambos de Montevideo, en la capital francesa fue redactor de la *Revista de América* y colaborador de la *Nouvelle Revue* y la *Revue Hispanique*. En 1921 Barbagelata publicó el *Epistolario* de Rodó: entre las casi cincuenta cartas que aquí recogió se encuentran también las que le escribió su maestro. Para analizar las referencias a Blanco Fombona que ofrecen estas misivas, véase Rodó 1921: 82-94.

² La opinión laudatoria de Blanco Fombona sobre el prólogo rodoniano será confirmada por Rodríguez Monegal, quien sostuvo que en este trabajo Rodó “cumple con una vieja devoción. Más que un ensayo es un retrato: un retrato vivo y elocuente, un magnífico retrato épico. Bolívar aparece en su dimensión sobrehumana. En la visión de Rodó, Bolívar es el *Héroe* total [...]. Más que ninguna otra página suya, este trabajo lo muestra en la plenitud de su mejor estilo oratorio; el estilo que le permite transmitir con mayor pasión la gran figura del héroe de América. A través de Bolívar se alcanza ese entusiasmo americano que sostenía toda la obra del crítico” (1967: 501).

dio que usted me indique, —mejor si nuevo,— forme yo un volumen en París —cuyo título le pido— si concede el permiso de la edición, y que yo, quizás, prologue. Iría en una colección de *Grandes autores americanos*,³ que se inicia con Montalvo,⁴ y publicará Garnier. En esta colección figurarán Montalvo, Baralt,⁵ Alberdi,⁶ Cecilio Acosta⁷ y de los nuevos o vivos, si usted consiente, usted.

Las *Cartas de Bolívar* se darán a luz pronto, en tres o cuatro volúmenes. Al frente del primero irá el estudio de usted. Desde luego se advierte que le faltó a usted a mano la correspondencia del Libertador; pero quizás ganó el estudio porque usted lo generalizó a la vida entera del prócer.

³ Es ésta la primera referencia, en las cartas de Blanco Fombona, relativa al proyecto de publicar un volumen que recogiera los más importantes ensayos de Rodó en la colección Biblioteca de Grandes Autores Americanos, de la editorial Garnier.

⁴ Juan Montalvo (Ambato, 1832-París, 1889) diplomático, ensayista, periodista y novelista. Pensador liberal y figura central del Romanticismo latinoamericano, fue un polemista implacable que se opuso tanto a la injerencia eclesiástica en el sistema estatal como a las dictaduras de Gabriel García Moreno (1860-1865 y 1869-1875) e Ignacio de Veintemilla (1876-1882). Para percibir la fuerza de su compromiso político y moral hay que revisar dos de las revistas que fundó: *El Cosmopolita* (1866-1869) y *El Regenerador* (1876-1878). Asimismo, el vigor de su prosa se expresa con nitidez en las obras *Las Catilínarias* (1880-1882), *Siete tratados* (1882-1883) y *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (1895). Para examinar los distintos acercamientos críticos con los que Blanco Fombona y Rodó celebraron a Juan Montalvo un trabajo imprescindible es el de Robert T. Conn (2020: 362-365).

⁵ Rafael María Baralt Pérez (Maracaibo, 1810-Madrid, 1860), historiador, periodista y poeta. En 1841 dejó Venezuela para ir a vivir en Europa: París, Londres, Sevilla y, finalmente, Madrid. Es autor del largo poema “Adiós a la patria” (1842), así como del ensayo *Resumen de la historia antigua y moderna de Venezuela* (1841).

⁶ Juan Bautista Alberdi (San Miguel de Tucumán, 1810-Neully-sur-Seine, 1884), jurista, político, diplomático y escritor. Junto a Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento y José Mármol fue uno de los principales representantes de la generación romántica de los “proscritos” argentinos, quienes fueron perseguidos por el dictador Juan Manuel de Rosas (1829-1832 y 1835-1852). Entre sus obras, vale la pena recordar *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), cuyas ideas liberales representaron una base importante para la Constitución argentina de 1853.

⁷ Cecilio Acosta (San Diego de los Altos, 1818-Caracas, 1881), abogado, escritor y periodista. Se ocupó de educación en su ensayo *Cosas sabidas y cosas por saberse* (1856). Para profundizar el perfil de este humanista, véase el texto laudatorio que Blanco Fombona le dedicó en *La lámpara de Aladino: notículas* (1915: 97-101).

Una amistad en la distancia

Lo que usted dice con respecto a Artigas⁸ es exacto. La culpa del desconocimiento de que se tiene tan arrogante figura es de los historiadores argentinos, que la han obscurecido y desnaturalizado. Yo deseo conocerlo integralmente. En las notas a las *Cartas* hago mención de él. Yo lo tenía por algo como Páez,⁹ el caudillo de nuestros llaneros; pero, por lo que veo, es superior a Páez. Mándeme lo que me ofrece sobre Artigas. Un millón de gracias por su trabajo. En América no habrá sino un aplauso para saludarlo. Escriba. Su amigo.

R. Blanco-Fombona
(29890-29890v-29891-29891v).

⁸ José Gervasio Artigas Pascual (Montevideo, 1764-Ibiray de Asunción, 1850), político y general. Adquirió notable prestigio a partir de octubre de 1811 cuando, aceptando el armisticio que firmaron el virrey español Javier de Elío, sitiado en Montevideo, y la Junta Revolucionaria de Buenos Aires, retiró sus fuerzas militares de la Banda Oriental. Durante esta retirada hacia el norte, lo siguieron todas esas familias (más de quince mil personas) que se habían adherido al movimiento emancipador y no querían quedarse bajo la autoridad española: este movimiento migratorio se conoce como el Éxodo del pueblo oriental y se considera un acto fundamental en la formación del sentimiento de la identidad uruguaya. Firme defensor de un sistema federalista de gobierno, Artigas es el autor intelectual de “Las instrucciones del año XIII”, que los diputados de la Provincia Oriental presentaron durante la primera Asamblea General Constituyente (1813-1815) de las Provincias Unidas del Río de la Plata (que comprendían las actuales repúblicas de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay). Artigas es considerado el héroe máximo de la República Oriental del Uruguay.

⁹ José Antonio Páez (Acarigua, 1790-Nueva York, 1873) fue político y general. En clara oposición con el diseño de Simón Bolívar, en 1826 Páez lideró la Revolución de los Morrocayos –también conocida como La Cosiata–, con el objetivo de separar Venezuela de la Gran Colombia. Tras la proclamación de Venezuela como estado independiente, Páez fue nombrado primer Presidente constitucional (1830-1835). Ocupó este mismo cargo en otras dos ocasiones (1839-1843 y 1861-1863). Algunos años antes de fallecer, publicó en Nueva York su *Autobiografía del general José Antonio Páez* (1869).

Carta 13

Blanco Fombona a Rodó

Amsterdam, 8. VIII. 912 [8 de agosto de 1912]

Señor don José Enrique Rodó.
Montevideo.

Querido amigo.

A estas horas ya debe de haber salido en París el último número de “La Revista de América”. En ese número, según se anunció en el anterior, va el estudio de usted sobre Bolívar.¹ Yo me he permitido darlo a esta publicación, en nombre de usted y mío, creyendo que así tendrá buen principio la gran publicidad, que merece y que obtendrá. Yo haré que “Nuestro Tiempo” de Madrid, en su revista de revistas, inserte los párrafos que más le gusten del ensayo último de usted. Personalmente corregí las pruebas, como usted me lo exigió; creo que no se desligaron errores. Me permití cambiar alguna fecha, que venía equivocada, acaso por error del copista; también me permití enderezar algún entuerto geográfico, o, con más precisión, topográfico, en lo concerniente a Venezuela.

De más importancia fue, quizás, otra libertad que me tomé: la de completar su pensamiento con una ilustración o noticia que venía como de perilla. Esto no lo sabemos sino usted, a quien ahora lo digo, y yo; pero si usted no encuentra de su agrado esos tres toques de pluma, o los juzga una irreverencia, o los desautoriza, dígamele usted para corregirlos en el volumen, o para poner una nota aclaratoria, como usted prefiera. Detendré, pues, en consecuencia la tirada de las *Cartas* hasta recibir la contestación de usted.

Por uno de los correos anteriores le remití a usted *El Diario de Bucaramanga*,² libro importantísimo, cuya aparición ha levando una tempestad en

¹ El trabajo que Rodó escribió como prólogo de las *Cartas de Bolívar (1799-1822)* apareció entre junio y agosto de 1912 en la *Revista de América* (Rodó 1967: 1517). Esta publicación mensual fue fundada en junio de 1912 por Francisco García Calderón y salió hasta septiembre de 1914. El comité de redacción estaba compuesto por Hugo Barbagelata y Ventura García Calderón. Para profundizar la historia de esta revista parisiense, véase Merbilháa 2015.

² El *Diario de Bucaramanga o vida pública y privada del libertador Simón Bolívar* se publicó por primera vez en París en la Librería de Paul Ollendorff (1912). Fue escrito por el general francés Luis Perú de Lacroix, quien fue edecán del Libertador en la ciudad de Bucara-

Una amistad en la distancia

Venezuela y Colombia y que, apenas puesto a la venta, se ha vendido ya más que ninguna otra obra editada por Ollendorff, en su nueva colección de hispano-americanos.

Nuestros amigos, Hugo y Aníbal Barbagelata me escriben de Bruselas que vendrán a esta ciudad. Yo los esperaré para hacerles ver esta capital; luego me iré a conocer algunas ciudades alemanas dignas de la visita, como Dusseldorf, Aquisgrán, etc. Hacia fines de agosto regreso a París.³ Allá puede usted escribirme, al Crédit-Lyonnais (Service des accrédités) como creo haberle indicado, o a mi nueva casa, cuya dirección es ésta:

36, Rue Saint-Sulpice.

Créame siempre su admirador entusiasta y sincero amigo

R. Blanco-Fombona

P. D. Leyó usted la obra de García Calderón?⁴ Qué tal? – Darío ha ido a buscar por allá la reputación que perdió aquí.⁵

(30173-30173v-30174-30174v).

manga durante la Convención de Ocaña, que se llevó a cabo en 1828 para reformar la Constitución de la República de Colombia.

³ Además de realizar los viajes aquí mencionados y publicar el libro *Cartas de Bolívar (1799-1822)*, en 1912 Blanco Fombona vio salir a la venta *Judas Capitolino*, un panfleto en contra del dictador Juan Vicente Gómez.

⁴ Francisco García Calderón Rey (Valparaíso, Chile, 1883-Lima, 1953), escritor y diplomático. Fue hijo de Francisco García Calderón y Landa, famoso jurista y político quien llegó a ser presidente provisional de la República Peruana (1881). Como su hermano Ventura, también escritor, vivió larga parte de su vida en Francia. Entre sus ensayos más significativos, se recuerdan *De Litteris. Crítica* (1904), *Le Pérou contemporain. Etude social* (1907), *Profesores de idealismo* (1909), *La creación de un continente* (1913) y *Europa inquieta* (1926). Casi seguramente, la obra a la cual se refiere Blanco Fombona en su carta es *Les Démocraties latines de l'Amérique*, que Francisco García Calderón publicó en 1912 con la editorial de Flammarion.

⁵ En verano de 1912 Rubén Darío dejó París y viajó a España y América –visitó también Montevideo– para promover las revistas *Mundial Magazine* y *Elegancias*, cuyos dueños eran Armando y Alfredo Guido. Como explica Blanco Fombona en sus diarios (1991: 261), fue por causa de estos dos empresarios uruguayos que el intelectual venezolano se distanció de Darío.

Carta 14

Blanco Fombona a Rodó

36, Rue de St Sulpice
París, 3 de Stbre de 1912 [3 de septiembre de 1912]

Querido amigo:

Aunque tiene usted más de una mía por contestar no espero para escribirle de nuevo ya que se trata de una cosa urgente.

Una casa editora me ha encargado de recojer [sic] juicios de escritores peninsulares sobre escritores americanos, para hacer un volumen de propaganda fraternal entre los hombres de pensamiento de uno y otro mundo.¹ Usted, por de contado, tiene que ir a la cabeza. Me he dirigido para obtener lo relativo a usted al señor Barbagelata. Este amigo no me ofrece sino lo que escribió sobre usted Rueda,² que yo no conozco, pero que juzgo deficiente dada la escasez de cultura literaria de Rueda y su corto espíritu

¹ Blanco Fombona se refiere al libro *Autores americanos juzgados por españoles*, publicado en París por la Casa Editorial Hispano-Americana. Con base en la fecha de envío de esta carta y considerando lo que afirma Margarita Merbilhaá (2019: 10) sobre 1911 como año de fundación de la empresa editorial Hispano-Americana, es lícito suponer que el volumen *Autores americanos juzgados por españoles* se publicó en 1912 o 1913. Cabe subrayar que en sus siguientes cartas Blanco Fombona nunca regresó a ocuparse del tema. De hecho, por razones que no le confesó a Rodó, esta obra se publicó sin que apareciera en ella ningún estudio sobre el uruguayo. En el índice de *Autores americanos juzgados por españoles* (s/f: 379) aparecen el estudio crítico de Manuel Cañete sobre José Joaquín de Olmedo, los de Marcelino Menéndez Pelayo sobre José María Heredia, Andrés Bello, José Joaquín Pesado y Rafael María Baralt, y los de Juan Valera sobre Olegario Víctor Andrade y Juan Montalvo.

² Salvador Rueda Santos (Benaque, 1857-Málaga, 1933), poeta, prosista y periodista. Su culto de lo hermoso y lo sensual, así como su capacidad de renovar las formas métricas lo caracterizan como uno de los principales precursores del Modernismo. Dentro de su copiosa producción se señalan las colecciones líricas *Reglones cortos: ensayos literarios* (1880), *Cantos de la vendimia* (1891), *En tropel: cantos españoles* (1892) y *Fuente de salud* (1906). Rueda publicó también obras teatrales (por ejemplo, *La guitarra. Drama en tres actos*, 1907), novelas (*El salvaje*, 1909) y relatos costumbristas, como *El patio andaluz: cuadros de costumbres* (1886); a esta última obra Rodó se refirió en su breve ensayo “Recóndita Andalucía” (1967: 631). Por su parte, sobre el autor uruguayo Salvador Rueda publicó el soneto “Después de leer *Ariel*” (1901: 26) y el artículo “Una carta de Salvador Rueda a José Enrique Rodó”, que apareció en el n° 51 de la *RNLCS* (10 de julio de 1897: 33).

Una amistad en la distancia

crítico. Me dirijo, pues, a usted para suplicarle me envíe, a vuelta de correo, si lo tiene a bien, los artículos de *Clarín*³ y de Valera⁴ y algún otro sobre usted. Entiendo que don Rafael Altamira⁵ escribió asimismo algo; pero a éste puedo yo pedirle lo que hizo.

³ Con este apodo Blanco Fombona se refería a Leopoldo Alas (Zamora, 1852-Oviedo, 1901), quien fue novelista, cuentista, catedrático y crítico. Es el autor de *La Regenta* (1884-1885), novela paradigmática del Realismo hispánico. Como bien nos recuerda Belén Castro Morales en su imprescindible estudio introductorio a la edición Cátedra de *Ariel* (2009: 93-94), *Clarín* comentó el ensayo de Rodó en *Los Lunes de El Imparcial* de Madrid (abril de 1900). Además de ser reproducido en varios periódicos de la capital uruguaya (véase Scarone 1930b: 61-63), este trabajo apareció como prólogo en distintas reediciones de *Ariel*, a partir de la segunda (Montevideo, Dornaleche y Reyes, septiembre de 1900). Asimismo, cabe recordar la correspondencia que Leopoldo Alas mantuvo con Rodó ya desde diciembre de 1895 (Rodó 1967: 1322-1328).

⁴ Juan Valera y Alcalá-Galiano (Cabra, 1824-Madrid, 1905), diplomático, prosista y crítico literario. Su primera novela, *Pepita Jiménez* (1874), es también su obra más conocida. Como intérprete del mensaje arielista, se mostró poco conforme con la idealización de la cultura y la intertextualidad de matriz francesa que Rodó propuso. El artículo de Valera al cual se refiere Blanco Fombona es una carta que “se publicó en *La Nación* (Buenos Aires, 10-x-1900) y enseguida la reprodujo *El Siglo* (Montevideo, 22-x-1900)” (Castro Morales 2009: 93).

⁵ Rafael Altamira Crevea (Alicante, 1866-México, 1951) fue jurista, historiador, pedagogo y crítico. Muy próximo al grupo krausista de la Universidad de Oviedo, siempre apoyó el proyecto educativo de la Institución Libre de Enseñanza que tuvo una repercusión determinante en el proceso de renovación intelectual, jurídica y educativa de España durante más de medio siglo. En el marco del III Centenario de la universidad asturiana, Altamira realizó un viaje por América Latina (entre junio de 1909 y marzo de 1910), impartiendo con gran éxito conferencias en universidades y centros culturales. Durante su estancia en Uruguay, a principios de octubre de 1909, conoció personalmente a Rodó. Como recuerda Alfonso García Morales, este viaje formó parte de una más amplia estrategia que España, desde la derrota de 1898 y la consiguiente pérdida de sus últimas colonias, llevó a cabo para “hacer sentir en América una presencia espiritual que viniera a sustituir la antigua implantación física” (1992: 70). Asimismo, el viaje de Altamira desarrolló una importante función en la difusión del ideario rondoniano y la construcción de una red intelectual *arielistas*. Sobre el tercer opúsculo de *La vida nueva*, se señalan aquí dos artículos de Altamira: “*La Vida nueva. III. –Ariel*, por José Enrique Rodó” (*Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas*, Madrid, junio-julio de 1900) y “*Latinos y anglosajones*” (*El Liberal*, Madrid, 4 de julio de 1900). Para mayores detalles, véase Scarone 1930b: 63-64 y 374. Así como Leopoldo Alas, también Altamira mantuvo una correspondencia importante con José Enrique Rodó (1967: 1357-1364).

En espera de cuatro líneas de usted, sobre la consulta de mi anterior, para sacar ¡por fin! el primer volumen de Cartas bolivianas, y en contestación de ésta, quedo de usted, como siempre, su admirador y amigo

R. Blanco-Fombona

1/c 36, Rue Saint Sulpice

Sr. don J. E. Rodó

Montevideo

(30198-30198v-30199-30199v).

Carta 15

Rodó a Blanco Fombona

José Enrique Rodó

Montevideo¹, 6 de octubre de 1912

Sr. D. R. Blanco Fombona

París

Querido amigo: Mi demora en escribirle no significa ni olvido ni incuria, sino deseo de hacerlo largamente y en aptitud de poder contestar a lo que Ud. me decía en una de sus cartas, sobre la publicación de un tomo mío en la biblioteca americana de que Ud. me hablaba. Sobre esto he cambiado ideas con el editor de “Proteo” y del próximo “Mirador de Próspero”, obras de que yo quisiera incluir fragmentos, y creo que obtendré la conformidad necesaria. Excuso agregar que el hecho de que Ud. prologase el tomo me halagaría y honraría. Cuando haga algo definitivo, yo se lo avisaré.

Recibí con íntima satisfacción el eco de sus impresiones sobre mi estudio del Libertador. Las tengo por las más autorizadas que podría yo desear, no sólo por la calidad intelectual de quien las emite, sino por su compenetración profunda con la personalidad y la historia del grande hombre. En cuanto a los datos corregidos, los acepto del mejor grado, puesto que va en ello la verdad.

Hace pocos días recibí de Caracas un telegrama de felicitación, al parecer colectiva, sobre el mismo trabajo, que conocerán allí por la revista de García Calderón.² A este amigo le debo carta hace tiempo, y con ella mis felicitaciones por los excelentes comienzos de la revista, tan seria, tan interesante, tan americana. Es sabido que las cartas que con más detenimiento queremos escribir, son las que más retardamos. A no ser así, ya le habría dicho a nuestro amigo lo mucho que tengo *in mente* para él, y que por intermedio de Ud. le adelantó en compendio, con mis aplausos por la generosa empresa y la seguridad de que, por lo menos en Montevideo, ella se ha impuesto y goza ya de prestigio. Me alegré infinito cuando vi que Ud. le había adelantado el estudio sobre Bolívar, porque tenía para enviarle uno sobre Montalvo que terminé ha poco

¹ Hasta aquí el membrete de la hoja al cual Rodó agregó la coma y la fecha.

² Rodó se refiere a la *Revista de América*; al respecto, véase la nota 1 de la carta 13.

y que hubiera venido mal, habiendo Ud. escrito en la revista sobre el mismo tema; por cierto que con verdadero y hondo sentimiento del gran escritor y de su gloria.

En cuanto a la última obra de García Calderón, que es indudablemente la mejor, la de completa madurez, y corona de las anteriores, habré de escribirle a él, porque el espacio de ésta pertenece a Ud., y aún me falta contestar a la última carta de las tres de que le debo respuesta.³ De los juicios que allí me pide Ud. para incluir en el proyectado libro, le envió en paquete certificado el de Posada⁴ y uno, muy sentido y brillante, de Cristóbal de Castro.⁵ El de “Clarín” es ya muy conocido, por haber servido de prólogo a una de las ediciones de “Ariel”. Los dos últimos se conocen menos en América. El

³ Con la presente Rodó contestó a las cartas 12,13 y 14 que Blanco Fombona le había enviado.

⁴ Adolfo González Posada y Biesca (Oviedo, 1860-Madrid, 1944), jurista, político y escritor. Se acercó al krausismo gracias al magisterio de Francisco Giner de los Ríos. Fue catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo y en la Universidad Central de Madrid. Dentro de su fecunda producción, se deben señalar: *Tratado de derecho político* (1893-1894), *Feminismo* (1899), *Para América, desde España: crónicas y artículos* (1910), *En América. Una campaña* (1911), *Leopoldo Alas Clarín* (1946) y *Fragmentos de mis memorias* (1983). En 1910 Posada viajó a América Latina invitado por la Universidad Nacional de La Plata y encomendado por la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) de establecer relaciones científicas con los países hispanoamericanos. Durante su estancia en Montevideo, conoció personalmente a Rodó, quien le dedicó un homenaje que se publicó en *La Razón* el 4 de octubre de 1910 (1967: 1187-1188). Como señala Arturo Scarone en su fundamental *Bibliografía de Rodó. El escritor. Las obras. La crítica* (1930b: 117-119), González Posada publicó diferentes artículos sobre Rodó; quizás, vale la pena recordar “A propósito de un libro americano. ‘Motivos de Proteo’, del señor Rodó”, que apareció como capítulo del libro *Para América, desde España* (París, Paul Ollendorf, 1910).

⁵ Cristóbal de Castro Gutiérrez (Iznájar, 1874-Madrid, 1953) fue dramaturgo, periodista, político y escritor. Tuvo una producción literaria muy amplia y variada: además de libros de versos (*Cancionero galante*, 1909) y un número notable de cuentos o novelas breves (*La bonita y la fea*, 1909; *La gran duquesa*, 1912), escribió varios dramas (*Gerineldo*, 1909), ensayos sobre las mujeres (*Las mujeres*, 1920; *Mujeres extraordinarias*, 1929), crónicas de viaje y ensayos históricos; tradujo obras de Walter Scott, Oscar Wilde y Máximo Gorki, entre muchos otros. Como crítico, Cristóbal de Castro publicó varios ensayos sobre Rodó. Entre ellos, cabe señalar por lo menos “El paso de Rodó. Un apóstol del silencio” (*Nuevo Mundo*, Madrid, 18 de agosto de 1916), que escribió para celebrar el estilo de Rodó y comentar que cuando éste pasó por Madrid no le fue posible conocerlo personalmente (véase Rodó 1967: 1435). Para encontrar más detalles sobre estas publicaciones de Cristóbal de Castro, véase Scarone 1930a: 72-74; 142; 170; 312; y 385.

Una amistad en la distancia

de Martínez Sierra⁶ lo hallará Ud. en su libro “Motivos” publicado por la casa Garnier. Creo que puede U. tomar de algunos de ellos lo más substantivo, o incluir los que le parezcan en conjunto mejores: esto lo dejo a su elección. Si dispusiera de más tiempo, le enviaría algo más; pero tendría que resolver papeles y apurar mis recuerdos.

Sé que ha publicado Ud. “Judas capitolino”, que no ha llegado a mí.

(38340-38340v).

⁶ Gregorio Martínez Sierra (Madrid, 1881-1947), editor, empresario y escritor. Para sus actividades teatrales e iniciativas culturales fue fundamental la colaboración con su esposa, la escritora María de la O Lejárraga. Fundó y dirigió la empresa del Teatro de Arte, la editorial Renacimiento y algunas revistas como *Vida Moderna* y *Helios*. A menudo en coautoría con su esposa, Martínez Sierra escribió diferentes obras de teatro: como *La sombra del padre* (1909), *Canción de cuna* (1911) y *El reino de Dios* (1916). Imposible no recordar aquí *El poema del trabajo* (1898), así como el libro *Teatro de ensueño* (1905), en el cual colaboraron Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. El ensayo “José Enrique Rodó”, de Martínez Sierra, que el uruguayo le indica en esta carta a Rufino Blanco Fombona se encuentra en el libro *Motivos* (París, Garnier, 1905). Para los otros títulos se remite a Scarone 1930b: 108-109; y 415.

Carta 16

Blanco Fombona a Rodó

París, 17 de Enero 1913
Señor don J. E. Rodó
Montevideo

Querido amigo:

Hace tiempo estoy por escribir a usted. Aprovecho este comienzo de año para hacerlo, con ocasión de desearle un Año nuevo de muchas prosperidades.

Desde que me anunció usted que tenía escrito un estudio sobre Montalvo estoy arrepentido de haber puesto mi pluma pecadora en las páginas que consagré a ese maestro. Lo hice por espíritu de reparación ya que estaba, o yo lo creía, olvidado. Y también porque creo indispensable recordar a los antecesores, para no romper la solidaridad con las anteriores generaciones literarias y crear la conciencia literaria americana, o probar que existe; creo que debemos ver hacia atrás si no queremos vivir en una constante improvisación.

Sé que está usted distanciado del actual gobierno de su país, sé que vive y trabaja usted en retiro.¹ Sé, igualmente, que existe en Montevideo, actualmente, una junta encargada por la municipalidad, de cambiar el nombre a las calles de esa gran capital del Sur. Como esta junta, según entiendo, no es completamente oficial y como el retiro en que usted vive no es óbice para una acción ciudadana y de patriotismo americano, me atrevo a insinuarle, si ya antes no se le ha ocurrido a usted, el que influya con esa junta para que se dé a una calle de Montevideo el nombre de Bolívar. Yo le prometo a usted que, no bien me sea propicia la situación política de mi país y yo pueda realizar el proyecto de cambiar la nomenclatura a nuestras calles de Caracas, una de las más bellas será consagrada al grande, ilustre

¹ Rodó se encontraba en su tercer periodo parlamentario que durará hasta febrero de 1914. Respecto al tema de su distancia del gobierno de José Batlle y Ordóñez, véase la nota 2 de la carta 11.

Una amistad en la distancia

y calumniado Artigas. Me gustaría saber el resultado de sus gestiones en tal sentido. Yo reposo en la confianza de que tratar [sic] usted el asunto equivale a resolverlo.

Por aquí veo a los Barbagelata con frecuencia. Usted es uno de nuestros temas de conversación.

Su amigo

R. Blanco-Fombona
(30419-30419v-30420-30420v).

Carta 17
Blanco Fombona a Rodó

París, 18 de marzo de 1913
Señor don J. E. Rodó
Montevideo

Querido Rodó.

Por el mismo correo que esta carta recibirá usted un ejemplar de *Los Siete Tratados*, de Montalvo y otro ejemplar de una obra de Alberdi.

Ya creo que le hablé de tal “Biblioteca” y creo que le dije cuál era mi propósito.¹ Publicando esas y otras obras, unas de ayer, otras de hoy, todas de gente meritoria y respetable que haya ejercido o ejerza influencia, en círculo de pueblos más o menos amplio, trato de que América se reconozca en ellas, a fin de que se forme o afirme la conciencia continental.

La mayor parte no se ocupa sino de su país nativo, de su patria chica, y hace bien; yo tengo la chifladura, no diré más grande, sino más difundida. Tal vez esta chifladura es sólo nueva forma del culto a Bolívar, ya que Bolívar fue, en tal sentido, chiflado incorregible.

Y a propósito de Bolívar, ¿recuerda usted que le escribí para que usted intercediera a fin de que se obtuviese, caso de ser humanamente posible, el que una calle o plaza de esa gran ciudad llevase el nombre del Libertador? ¿Qué ha sucedido? Nada me dijo usted. Yo insisto en que usted interponga su ilustre nombre para que la indiferencia no triunfe.

Reciba un estrecho apretón de manos, de su admirador y amigo.

R. Blanco-Fombona

¹ Los dos libros que Blanco Fombona le envió a Rodó junto a esta carta se habían publicado en 1912 en la colección Biblioteca de Grandes Autores Americanos de la editorial Garnier: se trata de *Siete Tratados*, de Juan Montalvo, y de *Grandes y pequeños hombres del Plata*, de Juan Bautista Alberdi. Blanco Fombona ya le había hablado a Rodó de la colección Biblioteca de Grandes Autores Americanos en la carta 12; regresará a explicarle mayores detalles en otra misiva del 31 de agosto de 1914, carta 21.

Una amistad en la distancia

P. S. Le agradecería me indicase en qué libro pudiera conocer yo a Mitre en toda su insignificancia.²

(30487-30487v).

² Blanco Fombona se refería aquí a Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 1821-1906), militar, político, escritor y periodista. Fue uno de los principales líderes del Partido Unitario y el gran vencedor de la batalla de Pavón (18 de septiembre de 1861), combate que *de facto* concluyó el conflicto entre la Confederación Argentina (1831-1861) y el Estado de Buenos Aires (1852-1861) y consolidó el proceso de unificación del país. Mitre, quien era gobernador del Estado de Buenos Aires (1860-1862), en octubre de 1862 asumió el poder como el primer presidente constitucional de la Nación Argentina unificada.

Carta 18

Blanco Fombona a Rodó

36 Rue St. Sulpice
París, 10 de Julio de 1913
Señor don José Enrique Rodó
Montevideo

Mi querido Rodó.

Correspondo, aunque con retardo, a su última carta.¹ Esta carta de usted es una de las más gratas que he recibido de mucho tiempo a esta parte, primero, por ser de un hombre ilustre a quien quiero y admiro, y luego porque en ella me anuncia usted como definitiva la resolución de que la principal calle de Montevideo, después de la que llevará el nombre de Artigas, llevará el nombre de Bolívar. Andan bien juntos esos nombres. Convenía aproximar esas dos figuras. Nosotros nos encargaremos de ello.

Desde luego cuente con lo prometido. Una calle de Caracas, de las más centrales, se llamará pronto de Artigas. Se lo digo con esta seguridad porque sé que mis compatriotas acogerán de la mejor gana la idea. A tal punto, que no he comunicado el proyecto de que usted se hizo padrino, honrando a Bolívar y a Sucre² en esas olvidadizas márgenes del Plata, temiendo que espontáneamente se adelanten a realizar, en pro del colosal Artigas, la obra de justicia en que yo quiero tomar parte. Pronto podré regresar a mi país. Entonces se hará.³

¹ En esta carta del 10 de julio de 1913 Rufino Blanco Fombona está comentando que en los meses anteriores Rodó le había enviado una epístola. Lamentablemente, el borrador de esta carta del uruguayo no se conserva en el Archivo Literario de Montevideo.

² Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá (Cumaná, 1795-Berruecos, 1830), militar y político. Fue uno de los lugartenientes más capaces y leales de Simón Bolívar y figura fundamental en el proceso de la Independencia hispanoamericana: lideró la campaña para la liberación de las provincias que pertenecían a la Real Audiencia de Quito, así como las operaciones militares en contra de los realistas españoles para la liberación de los actuales territorios de Perú y Bolivia. Sucre acompañó a Bolívar en la batalla de Junín (6 de agosto de 1824) y, por la ausencia de este último, fue el comandante en jefe durante la fundamental batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824).

³ Será sólo hasta abril de 1936, es decir, después de la muerte de Juan Vicente Gómez (1935), que Rufino Blanco Fombona pudo salir de Madrid y embarcarse en Santander, rumbo a Venezuela.

Una amistad en la distancia

Entretanto para manifestar de algún modo mi gratitud y afecto he hecho un pequeño estudio del más grande, a mi juicio, de los poetas uruguayos, de Herrera Reissig.⁴ Era difícilísimo, para mí, tratar de Herrera Reissig, que fue, según parece, hombre múltiple y del cual yo no conocía ni conozco hasta ahora sino un volumen titulado: *Los peregrinos de piedra*. Por la mía he sacado al león. De su vida tampoco sé nada. Nuestro amigo Barbagelata no sabe mucho más. En fin, le mando el ensayito por si usted cree que puede ser agradable a los uruguayos el conocerlo.⁵

Adiós, querido Rodó. No olvide a su afmo. amigo.

R. Blanco-Fombona

P. S. Usted se preguntará qué es de las *Cartas de Bolívar* y del prólogo que usted hizo. Me ha hecho el peor editor de París, Michaud, una edición miserable. Estamos en pleito.

(30629-30629v).

⁴ Julio Herrera y Reissig (Montevideo, 1875-1910) fue poeta y ensayista. Una vez abandonados los rezagos postrománticos, se convirtió en una figura de referencia del Decadentismo y Modernismo rioplatenses. En su propuesta poética, hermética y privada, puede reconocerse la influencia de Rubén Darío, Julián del Casal y Leopoldo Lugones. Entre sus libros, cabe señalar *Los peregrinos de piedra* (1909), *Los éxtasis de la montaña* (1917) y *Los parques abandonados* (1919).

⁵ Este ensayo interpretativo de Blanco Fombona sobre Herrera y Reissig se publicó en 1914 como introducción al libro *Los peregrinos de piedra*, en la colección Biblioteca de Grandes Autores Americanos, de Garnier Hermanos.

Carta 19

Blanco Fombona a Rodó

París, 25 de diciembre de 1913

Se está empastando para U. un ejemplar de lujo de las *Cartas de Bolívar*.¹

Mi querido Rodó.

Acabo de recibir de mi hermano Horacio —el menor de nosotros, que somos siete— joven de veintiuno o veintidós años,² la carta que le adjunto.³ En ella se habla con calor y con justicia de usted. A usted le toca conservarla. Si no es por ella, además, quizás no hubiera sabido nunca lo que ha hecho con usted la Asociación de Estudiantes de Venezuela. Tampoco sabría lo que ha hecho el señor Gil Fortoul.⁴ —Vea cómo ningún esfuerzo se pierde. Su página sobre Bolívar le ha conquistado el corazón de la mitad de América, desde Lima hasta México.

Su amigo R. Blanco-Fombona
(30844-30844v).

¹ Este importante aviso se encuentra escrito en el margen superior izquierdo de la tarjeta.

² Horacio Blanco Fombona (Caracas, 1889-Ginebra, 1948), poeta, ensayista, periodista y político. Quince años menor que Rufino, Horacio tenía veinticuatro años cuando en diciembre de 1913 su hermano le envió esta carta a Rodó. El año siguiente tomó el camino del exilio por su oposición a la dictadura de Juan Vicente Gómez; en La Habana fue colaborador de la revista *El Figaro*. En 1915 llegó a Santo Domingo y se vinculó al periodismo de la capital dominicana: en febrero de 1917 fundó el semanario *Letras*. Cuando a finales de 1920 fue expulsado por las autoridades norteamericanas que ocupaban la isla, se movió a México. En este país publicó *Crímenes del imperialismo norteamericano* (1927), trabajó en la redacción de *El Universal*, colaboró con *El Globo* y *Excelsior*, fue profesor de historia y literatura latinoamericanas en la Escuela de Altos Estudios. Él también, como Rufino, pudo regresar a Venezuela sólo después de la muerte de Juan Vicente Gómez.

³ La carta que Horacio Blanco Fombona le escribió desde Caracas a su hermano Rufino lleva la fecha del 8 de diciembre de 1913. El texto de esta epístola, así como el borrador de la respuesta que Rodó le escribió a Horacio (20 de noviembre de 1914) se pueden consultar en los apéndices.

⁴ José Gil Fortoul (Barquisimeto, 1861-Caracas, 1943), político, diplomático y escritor. Fue una de las figuras más destacadas en la difusión del positivismo en su país. Ocupó diferentes cargos durante el régimen de Juan Vicente Gómez, llegando hasta a sustituirlo en la Presidencia (agosto de 1913-abril de 1914). Entre sus obras, la más conocida es sin duda *Historia constitucional de Venezuela* (1907-1909).

Carta 20
Blanco Fombona a Rodó¹

Sr. don
J. E. Rodó
Cerrito 102^a
Montevideo
(Uruguay)

36, Rue St. Sulpice
París, 1º de abril de 1914

Querido Rodó. Desearía saber si recibió usted un ejemplar especial de las *Cartas de Bolívar*, para hacer aquí la reclamación si no le hubiese llegado.

El estudio de usted sobre el Libertador se publicará próximamente en francés, y luego en inglés y en alemán.² Su amigo

R. Blanco-Fombona
(23454v).

¹ En el frente de la tarjeta postal se encuentra la litografía del Libertador realizada en 1826 por Gilbert Kepper con la siguiente leyenda: “*Simón Bolívar. Libérateur de l’Amérique du Sud. Naquit à Caracas le 24 juillet 1783 et mourut à Sainte-Marthe (Colombie), le 17 décembre 1830*” (23454).

² Con respecto a las traducciones del ensayo “Bolívar” de Rodó, con particular referencia a los años próximos a la fecha de envío de esta carta, véase Scarone 1930a: 27-29.

Carta 21

Blanco Fombona a Rodó

San Sebastián, 31 de agosto de 1914
Señor don J. E. Rodó
Montevideo

Querido amigo.

Apenas llego a San Sebastián, escapado de París, y me instalo para pasar aquí el verano, me apresuro a corresponder a su carta última.¹

Como esta mía debe ser una explicación recordaré las cosas para mejor entendernos.

Usted me anunciaba en su carta que Garnier, o un empleado de éste, le había escrito participándole la publicación de un próximo libro de usted, ya anunciado, con el título de *Cinco Ensayos*. Cuando recibí su carta corrí a la casa de Garnier y me hice mostrar tanto la carta que le escribieron como la contestación de usted. La carta que le escribieron a usted es una infamia contra mí; al conocerla estallé en cólera, y puse de oro y azul al miserable que le había escrito a usted, diciéndole que yo había propuesto, a nombre de usted, una obra de usted. Ese hombre se llama Delgado, ha sustituido al antiguo encargado de la sección castellana, Señor Santos, y malquiere a los que hicieron contratos o negocios con Garnier en tiempo de Santos. Yo no [he] propuesto ni a Delgado, ni a Santos ni a Garnier ni a nadie una obra de Rodó y menos en nombre del autor. Yo tengo un contrato con la Casa Garnier, para publicar una colección de *Grandes Autores Americanos*, donde yo incluyo con entera, absoluta libertad a los autores que escojo, sin consulta ni proposición, y que la Casa, por contrato, está obligada a aceptar.² En esa colección he publi-

¹ A mediados de agosto de 1914, ante la amenaza alemana y la escalada de la guerra, Blanco Fombona dejó París, ciudad en la cual vivía desde 1910. A partir de octubre se radicó en Madrid. Como le escribió a Rodó en esta carta, pasó el verano en la ciudad vasca de San Sebastián. En la colección personal de Rodó (Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay) no hay registro del borrador de esta carta que Blanco Fombona recibió y comenta.

² Rufino Blanco Fombona le había ya escrito a Rodó sobre su papel en la organización de la colección Biblioteca de Grandes Autores Americanos, de Garnier, en las cartas 12 y 17

Una amistad en la distancia

cado ya obras de Montalvo, Bolívar, Juan Vicente González,³ Herrera Reissig y continuaré publicando de Martí, de Hostos,⁴ de Sarmiento,⁵ de Bello, de Baralt, de Caro,⁶ de Gutiérrez Nájera,⁷ etc. etc. En esa colección, hasta por su título y por el espíritu que anima la obra en general, creí y creo que debe figurar el ilustre nombre de usted.

³ Juan Vicente González Delgado (Caracas, 1810-1866), político, escritor, historiador y periodista. Figura destacada en el movimiento romántico de su país. A pesar de haberse iniciado en el liberalismo, pronto asumió posiciones más conservadoras y se opuso tanto al ideario de Antonio Leocadio Guzmán como al gobierno de José Antonio Páez. Periodista de talento y, a menudo, crítico feroz, fundó varios medios impresos: *El Heraldo* (1859), *El Nacional* (1864), *Revista Literaria* (1865), entre otros. Dentro de sus publicaciones, se señalan las biografías que dedicó a personalidades destacadas de la historia venezolana (por ejemplo, *El doctor José Manuel Alegría: biografía*, 1856), los poemas en prosa de *Mesenianas* (1846) y los dos volúmenes del *Manual de historia universal* (1861-1863).

⁴ Eugenio María de Hostos y Bonilla (Mayagüez, 1839-Santo Domingo, 1903), político, escritor y pedagogo puertorriqueño. Fuertemente vinculado con el positivismo y el krausismo, Hostos dedicó su vida y oficio intelectual al cumplimiento del proceso independentista de Puerto Rico, así como a la realización de un proyecto educativo que representase un verdadero desarrollo moral para los pueblos latinoamericanos. Su obra fue amplia y variada: se señalan la novela *La peregrinación de Bayoán* (1863) y los ensayos *Moral social* (1888) y *Tratado de sociología* (1901).

⁵ Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, 1811-Asunción, 1888), político, escritor y periodista. Llegó a ser presidente de Argentina entre 1868 y 1874. Junto a Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez y Esteban Echeverría, entre otros, perteneció a la generación romántica de los “proscritos”. A pesar de las polémicas que caracterizaron su carrera política, Sarmiento representa una figura central del siglo XIX argentino, en particular por su papel en la promoción de la educación y en el progreso económico de su país. Dentro de su amplia y variada producción, se señalan *Civilización y barbarie*. *Vida de Juan Facundo Quiroga* (1845) y *Recuerdos de provincia* (1850).

⁶ José Eusebio Caro Ibáñez (Ocaña, 1817-Santa Marta, 1853), poeta, periodista y político neogranadino. Llegó a ser diputado y ministro de Hacienda; fue uno de los padres intelectuales del Partido Conservador Colombiano. Además, fundó los periódicos *El Granadino* (1840-1845) y *La Civilización* (1849-1851). Sus composiciones líricas, esencialmente de corte romántico, fueron recopiladas y publicadas por primera vez en 1857 con el título de *Poesías*.

⁷ Manuel Gutiérrez Nájera (México, 1859-1895), poeta, periodista y escritor. Influenciado por las obras de Baudelaire, de Musset, Leopardi y Flaubert, fue uno de los principales precursores del Modernismo latinoamericano. En 1894 fundó, junto a Carlos Díaz Dufoo, el semanario *Revista Azul*. Entre sus libros más importantes: la novela *Por donde se sube al cielo* (1882), la colección *Cuentos frágiles* (1883) y la obra lírica póstuma *Poesías* (1896).

Con ese objeto escribí a usted, desde hace dos años y tal vez más, pidiéndole autorización para espigar en su campo y formar un volumen homogéneo.⁸ Usted me contestó –recuérdelo–⁹ que preparaba el *Mirador de Próspero*, donde insertaba, corregidos [sic], algunos de aquellos escritos voladeros y desperdigados en periódicos que ya los Barbagelata y yo, en homenaje a usted, habíamos empezado a rastrear y recoger para el proyectado volumen. Suspéndi por el momento los trabajos de recolección y no me ocupé más del asunto. Salió a luz el *Mirador de Próspero*, y yo pensé de nuevo en usted. Creí que podía formarse un volumen de *cinco ensayos* con los siguientes trabajos, ya publicados, y algunos publicados varias veces: 1°. el estudio sobre Darío; 2°. Ariel; 3°. el estudio sobre Bolívar; 4°. Montalvo; 5°. el folleto sobre liberalismo y jacobinismo o algo, en su lugar, que usted hubiese indicado.

Yo presenté esas recopilaciones a la Casa Garnier, –repito– sin consulta ni proposición y la Casa lo anunció.

Debo decirle que a mí me paga la Casa de Garnier por la preparación de cada volumen una pequeña cantidad, al entregarle los recortes y el prefacio con que los acompaño; pero debo decirle también que no tengo interés material alguno en publicar obras de tal o cual autor determinado: a usted, por ejemplo, he podido sustituirlo con cualquier otro grande autor americano cuyas obras sean del dominio público, como Caro, Andrade,¹⁰ Felipe Larrazábal, o con escritos de algún autor vivo: Vargas Vila, García Calderón, Díaz

⁸ Fue en la carta del 12 de febrero de 1912 que Blanco Fombona le pidió, por primera vez, a Rodó la autorización para editar un volumen que recogiera, junto con *Ariel*, algunos de sus más importantes ensayos. Aunque no sugería el título de *Cinco ensayos*, en esa carta el intelectual venezolano indicaba que el volumen saldría en la colección Biblioteca de Grandes Autores Americanos (París, Garnier) y tendría un prólogo suyo.

⁹ Como bien recuerda Blanco Fombona, Rodó le contestó sobre la posibilidad de publicar un libro con Garnier en su carta del 6 de octubre de 1912. En particular, le comentó que había pedido al editor (José María Serrano) de *Motivos de Proteo* y del próximo *El Mirador de Próspero* la conformidad necesaria para incluir nuevos fragmentos. Además, Rodó agregó que el hecho de que Blanco Fombona pudiese prologar el tomo lo halagaría y honraría. Finalmente, quedó que cuando hiciera algo definitivo, él mismo le avisaría.

¹⁰ Olegario Víctor Andrade (Alegrete, 1839-Buenos Aires, 1882), político, poeta y periodista. Las expresiones más interesantes de su lirismo épico y romántico se hallan en los poemas “Prometeo” (1878) y “El nido de los cóndores” (1881).

Una amistad en la distancia

Rodríguez,¹¹ Sanín Cano,¹² P. E. Coll,¹³ etc. etc., de quien hubiera recabado y obtenido el permiso. He insistido en el nombre de usted porque ninguno más que el de usted justifica el título de la colección; y porque yo creo hacerle un bien a la América del Sur contribuyendo a que se difundan los escritos del maestro de *Ariel*.

Esta carta es larga y pesada. Yo no deseo sino una cosa: que usted no se equivoque ni un segundo respecto a mi carácter, ni a la rectitud de mis intenciones, en este caso y en todos los casos, hoy y siempre. Yo soy hombre de ideales: los intereses materiales los he visto siempre con el más sincero y altísimo desprecio: me mueven pasiones, ideales, lo que usted quiera; pero jamás sentimientos ruines ni subalternos. Los Barbagelata pueden informarle de la sinceridad de mis palabras. No he mentido jamás.

Para que usted no dude ni un punto de cuanto aquí le expongo lo autorizo para enviar copia de esta carta a la Casa Garnier, si a bien lo tiene; y desde ahora le anuncio que, apenas termine la guerra y entre yo en Francia, escribiré una carta al señor Delgado repitiéndole por escrito lo que ya le dije de viva voz: que yo no he propuesto a nadie, en nombre de usted, obra alguna; que él, al escribirsele, miente villanamente con propósito infame. De la carta que le escriba a este señor enviaré a usted una copia y otra a Garnier.

¹¹ Manuel Díaz Rodríguez (Chacao, 1871-Nueva York, 1927), político, médico, periodista y escritor venezolano. Cercano al grupo de intelectuales de la revista *El Cojo Ilustrado*, perteneció al movimiento modernista. A partir de 1908, ocupó distintos cargos administrativos en el gobierno de Juan Vicente Gómez. Entre sus obras, se señalan las novelas *Ídolos rotos* (1901) y *Sangre patricia* (1902), así como el libro *Camino de perfección y otros ensayos* (1910). Rodó habló de Díaz Rodríguez de manera encomiástica en el breve ensayo “La España niña”, recogido en *El Mirador de Próspero* (1967: 740-741).

¹² Baldomero Sanín Cano (Rionegro, 1861-Bogotá, 1957), diplomático, profesor, periodista y ensayista. Humanista destacado en la historia intelectual de Colombia, en particular por su crítica del imperialismo y los regímenes totalitarios y su defensa de los derechos de las mujeres. Dentro de su producción, se recuerdan *La civilización manual y otros ensayos* (1925), *Crítica y arte* (1932) y *El humanismo y el progreso del hombre* (1955).

¹³ Pedro Emilio Coll (Caracas, 1872-1947), diplomático, periodista, ensayista y escritor. Fue uno de los fundadores de la revista *Cosmópolis* (1894-1895), importante órgano de difusión del modernismo en Venezuela. Además, colaboró durante más de diez años con *El Cojo Ilustrado*. Así como Díaz Rodríguez, Coll ocupó distintos cargos políticos y administrativos en el gobierno de Juan Vicente Gómez. Fue el autor del cuento “El diente roto” (1890) y de los ensayos recogidos en *El castillo de Elsinor* (1901) y *La escondida senda* (1927).

En cuanto a los *Cinco Ensayos*, descanse usted tranquilo. No se publicarán si usted no desea que se publiquen y lo autoriza bien explícitamente.

Dispense usted esta maraña de tonterías y explicaciones desagradables y créame su amigo

R. Blanco-Fombona
(31375-31375v-31376-31376v).

Carta 22

Rodó a Blanco Fombona

José Enrique Rodó
Montevideo¹, 27 de septiembre de 1914
Sr. D. R. Blanco Fombona
San Sebastián

Querido amigo: Me apresuro a contestar su carta, para alejar de su espíritu toda duda sobre las mías anteriores. La que le envié a Garnier fue motivada, exclusivamente, por la inseguridad en que éste me dejaba —en sus cuatro líneas casi telegráficas— sobre cuál sería el libro a publicarse y sobre la intervención dirigente de Ud., a quien apenas se aludía en forma vaga y en tiempo pasado, sin darme así la certeza de que sería Ud. quien atendería activamente a la publicación.

Si yo hubiera tenido la seguridad (y no la presunción solamente) de que se trataba de una colección de viejas cosas mías, seleccionada y dirigida por Ud. —según la idea que Ud. me había manifestado hace tanto tiempo— nada, absolutamente nada, habría tenido que decir. Por lo contrario: me habría felicitado de ello, como me felicito ahora, considerándome muy honrado por la inclusión en esa Biblioteca,² que en sus tomos publicados honra a nuestras letras americanas y a la persona del director.

Por eso me dirigí, también, a Ud., a fin de adquirir noticias fidedignas al respecto y para expresar mi temor acerca del cuidado de las pruebas, cosa que nunca se me hubiera ocurrido si hubiese estado cierto de que era Ud. quien intervenía activamente en todo ello. Además, temía que hubiesen sido extractados, para la colección, los *Motivos de Proteo*, porque acerca de esta obra tengo compromisos y planes determinados.

No piense Ud., pues, un momento más en nada de esto. Considere Ud. estas líneas como la ratificación más expresa de la conformidad que ya tenía Ud. en principio.

¹ Hasta aquí el membrete de la hoja al cual Rodó agregó la coma y la fecha.

² Rodó se está refiriendo a la colección Biblioteca de Grandes Autores Americanos, de la editorial Hermanos Garnier (París).

No quisiera tampoco que esto pudiera dar lugar a desinteligencias entre Ud. y los citados editores, porque, al fin y al cabo, la culpa de ellos se reduce a haberse expresado sin suficiente claridad o con excesivo laconismo.

En cuanto a lo demás de su carta, permítame Ud. que lo reconvenga por haber llegado a imaginar, siquiera por un momento, que yo podría necesitar aclaraciones de ese orden. Tengo noción exacta y precisa del carácter de Ud. Si hay nombres americanos contemporáneos que signifiquen para mí altivez y desinterés, uno de esos nombres es el de Rufino Blanco Fombona. Y si esto, dicho de la altura de una sinceridad como la mía, refleja honor sobre Ud., es sencillamente porque Ud. lo merece.

(38341-38341v-38342-38342v).

Carta 23

Blanco Fombona a Rodó

83, Martín de los Heros
Madrid, 26. ix. 915 [26 de septiembre de 1915]

Mi querido Rodó.

Hace dos o tres días he puesto en el correo, dirigidos a usted, varios ejemplares de los famosos –y tan de tiempo atrás anunciados– *Cinco ensayos*. Por fin han visto la luz madrileña, ya que esta guerra tremenda no quiso que fuese la parisiense.¹

Aquí, en este medio de literatos matritenses, ha caído su libro como un rayo de sol sobre un estercolero. Pero, en verdad, todos han aplaudido. A los otros libros de la misma colección me los han mordido, a veces injustamente.² Supóngase que de *Sangre Patricia*, de Díaz Rodríguez, escribe el crítico literario de *La Correspondencia de España*,³ que “está plagada lastimosamente de barbaris-

¹ Los *Cinco ensayos*, de Rodó, se publicaron en 1915 por la Editorial-América, empresa que Blanco Fombona fundó durante ese mismo año. Como se explica más adelante en esta carta, el libro se abre con el prólogo “Rodó (Silueta que podrá servir para un retrato futuro)”, de Hugo D. Barbagelata. Finalmente, se respetó el orden de los ensayos que Blanco Fombona le había comentado al uruguayo en su carta del 31 de agosto de 1914: “Montalvo”, “Ariel”, “Bolívar”, “Rubén Darío” y “Liberalismo y jacobinismo”.

² El libro de Rodó apareció como cuarto volumen de la colección Biblioteca Andrés Bello. Ésta fue la primera de las nueve colecciones dentro de las cuales la Editorial-América fue publicando, hasta 1933, poco más de cuatrocientos títulos; las demás colecciones se titulaban: Biblioteca Ayacucho, Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales, Biblioteca de la Juventud Hispano-americana, Biblioteca de Autores Varios, Biblioteca Americana de Historia Colonial, Biblioteca de Autores Célebres, Biblioteca Porvenir y La Novela para Todos. Así como en el caso de la Biblioteca de Autores Varios, la política editorial de la colección Biblioteca Andrés Bello era animada por el “sentimiento de amor por la raza latina” y la “convicción de que Hispanoamérica es el *porvenir del Mundo*” (Segnini 2000: 76). Los tres tomos que aparecieron en la misma colección antes del libro de Rodó fueron: *Sus mejores poesías*, de Manuel Gutiérrez Nájera; *Sangre patricia*, de Manuel Díaz Rodríguez, y *Los Estados Unidos*, de José Martí. Cabe señalar que, después de los *Cinco ensayos*, en la Biblioteca Andrés Bello se publicaron otras obras de Rodó: *Motivos de Proteo* (1a. ed.: vols. xxxi y xxxii, s/f.; 2a. ed.: vols. lxi y lxx, 1920) y *El mirador de Próspero* (1a. ed.: vols. xl y xli, s/f.; 2a. ed.: vols. lxvi y lxxvii, 1920). Para mayores detalles, véase Segnini 2000: 133-47.

³ *La Correspondencia de España* fue un periódico fundado en Madrid en 1859 por el político y dramaturgo hispalense Manuel María de Santa Ana. Hasta 1925, cuando dejó de publicarse, se caracterizó por ser un diario de posición conservadora.

mos, de cacofonías y de ese mal gusto americano,” etc. Ya usted ve. Con usted, hasta ahora, la tesitura ha sido otra. Le envió un recorte que yo he hecho: lo publicaron *El Liberal* y otros diarios.⁴ Eso ha servido de modelo: porque aquí –ha de saber usted– la crítica no es siempre personal ni el juicio directo y sincero, sino que hay mucho carnerismo [sic]. Con todo, usted goza de reputación que cada lector le ha hecho y sigue haciéndole cuando es inteligente y capaz de emocionarse con las obras maestras del espíritu.

Pedí a nuestro amigo Hugo Barbagelata que hiciera, para servir de prólogo a los *Cinco Ensayos*, una pintura exacta y minuciosa del Rodó de carne y hueso, del Rodó de todos los días, del ciudadano, del señor Rodó. Quiero, le supliqué, que se exponga con detalles cómo es Rodó en su casa, en la calle, en el club, en el Congreso; con los hombres, con las mujeres, con los niños; cómo anda, cómo viste, cómo habla, cómo vive; en suma, cómo es, personal y socialmente, José Enrique Rodó.

Lo que nuestro amigo Barbagelata ha escrito –y yo no sé por aquí de otro que hubiera podido hacerlo– se ha puesto al frente de los *Cinco Ensayos*. ¡Ojalá le sean igualmente gratos a usted, mi querido Rodó, la intención mía y la obra de él!

Por lo demás, yo haré que otros amigos de Madrid se ocupen con el detenimiento debido, y hasta donde la costumbre aquí lo permite, de esos maravillosos *Cinco Ensayos*.

Reciba, mi querido Rodó, un abrazo de su admirador y amigo

R. Blanco-Fombona.

⁴ *El Liberal* fue un periódico madrileño fundado en 1879 por un grupo de periodistas republicanos que se separaron de la redacción del diario *El Imparcial*. Expresó siempre una orientación política liberalista muy cercana a los sectores obreros y populares. A partir del compromiso de su director Miguel Moya Ojanguren, en 1906 *El Liberal* se unió con *El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid* para dar origen a la Sociedad Editorial de España. Se dejó de publicar en 1939 con la instauración del régimen franquista. Con respecto al recorte que Rufino Blanco Fombona afirma enviarle a Rodó junto a esta carta del 26 de septiembre de 1915, ni Castellanos (1975) ni Rivas Dugarte (1979) nos ayudan a aclarar el dato.

Una amistad en la distancia

P. S. Si usted tiene interés en que la obra se le envíe a tales o cuales personas, ya aquí, ya en América, no tiene sino avisármelo. Si desea más ejemplares se los mandaré.

R. B.-F.

Otra P. D.

Por aquí se me ha presentado un joven argentino llamado el doctor Silva, a quien el ministro de su país ha hecho dar una conferencia en la Real Academia de la Historia, conferencia a que asistió el ministro. Según este señor y su conferencia, Uruguay y Paraguay no son ni pueden ser naciones, sino partes desinteresadas del territorio argentino, que deben volver a él. De Bolivia, opina otro tanto. Según su teoría, buena parte de Sur-América pertenece a la R. A. pero se debe comenzar la reintegración, inmediatamente, por el Uruguay y Paraguay. No sería malo que la prensa, si no la diplomacia uruguaya, preguntase cómo preside a tales proposiciones, ante un cuerpo respetable y oficial de España, el representante oficial de la Argentina.

(31853-31853v).

Carta 24
Rodó a Blanco Fombona

José Enrique Rodó
Montevideo¹, 27 de febrero de 1916²
Sr. D. R. Blanco Fombona
Madrid

Mi querido amigo: Abro una tregua en días de absorbente agitación política para tratar de vencer en parte el enorme retraso de mi correspondencia,³ y encuentro que debo contestación a varios envíos y cartas de Ud.

De todo ello le acuso recibo, siquiera sea en esta forma, mientras vuelve a mi espíritu un poco de quietud; y al través de la distancia, le envío un afectuoso apretón de manos y todos mis mejores votos, repitiéndome su verdadero amigo.

José Enrique Rodó

P. D. Sigo con interés y simpatía el desenvolvimiento de su “Biblioteca”

(38279).

¹ Hasta aquí el membrete de la hoja después del cual Rodó escribió la coma y la fecha.

² El 14 de julio de este mismo año, Rodó se embarcó en el transatlántico *Amazon* para realizar ese viaje a Europa que tanto había anhelado. El 1º de agosto llegó a Lisboa como corresponsal del semanario *Caras y Caretas*. Según lo que relata en el *Diario de viaje* (2017: 165-168), pasó sólo unos cuantos días en Madrid (del 6 al 8 de agosto); desafortunadamente, no pudo conocer a Blanco Fombona y se limitó a enviarle una tarjeta.

³ Casi seguramente Rodó se refiere aquí al largo y extenuante proceso de reforma constitucional a la cual se opuso firmemente desde el escaño y dentro del Partido Colorado. Propuesta por Batlle y Ordóñez durante su segundo mandato presidencial (1911-1915), la nueva carta magna, cuyo cambio principal fue la organización bicéfala del poder ejecutivo, estuvo vigente a partir de marzo de 1919.

APÉNDICES

Carta A

Horacio Blanco Fombona a su hermano Rufino

Caracas: 8 de diciembre de 1913

Sr. R. Blanco Fombona
Paris

Mi querido hermano: Recibí tu postal hace tres días y ya hoy [sic] la respondo con una carta. Supongo habrás recibido los diarios que te mandé; además Carmen D. me asegura haberte enviado un “Tiempo” en donde se habla de ti; por lo tanto lo tendrás duplicado. Te repito, tu polémica con los argentinos te ha puesto de actualidad y ha despertado y creado simpatías por tu persona.¹ El silencio de la prensa es explicable; cómo no va a serlo, cuando mi nombre, mi humilde nombre de estudiante, no puede publicarse! Luis Zuloaga Llamozas,² muchacho excelente por la inteligencia y por el corazón tenía el proyecto de proponer al Consejo Central de la Asociación de Estudiantes un acuerdo dándote un voto de aplauso, por tu defensa del Libertador, pero razones poderosas en lo interno de nuestra asociación le han hecho aguardar más propicios momentos.

Te contaré una de esas circunstancias para que te des cuenta de un asunto, sobre el cual quiero tu opinión.

¹ Esta polémica se generó en abril de 1913 a partir de un artículo que Rufino Blanco Fombona publicó en la revista *Hispania*, de Londres, acerca de las actividades políticas de Simón Bolívar después de la Batalla de Carabobo (1821). En particular, el articulista venezolano defendía la posición del *Libertador*, quien se había mostrado en favor del sistema democrático y republicano como forma de gobierno para los nacientes estados de América Latina. *De facto*, Bolívar sostuvo estas ideas en ocasión de la “entrevista de Guayaquil”, que tuvo con José de San Martín el 26 y 27 de julio de 1822. De manera distinta, el general argentino era partidario de un régimen monárquico constitucional. Entre los intelectuales argentinos que defendieron los ideales y el papel de San Martín y atacaron la línea bolivariana de Blanco Fombona estaban José Ingenieros, Alfredo Colombo y Roberto Levillier. Para conocer mayores detalles sobre esta polémica, véase Blanco Fombona 1991: 291-293.

² De no ser un caso de absoluta e improbable homonimia, acerca de este mismo joven Luis Zuloaga Llamozas habló también José Rafael Pocaterra en sus *Memorias de un venezolano de la decadencia* (1990: 10).

Una amistad en la distancia

Nombramos a Rodó Presidente Honorario de nuestra Asociación; esto hizo montar en cólera a Gil Fortoul,³ encargado de la presidencia de la república, y protestar en telegrama anónimo, expresando razones de mala ley, menos una que sí podía ser honrada; esta razón es la siguiente: que Rodó no era venezolano. Nos impidieron defendernos por la prensa, y yo, a pesar de que la opinión contraria la sostenga un Gil Fortoul, creo que tenemos la razón. Rodó es una personalidad continental indiscutible; Rodó representa, como ya tú lo has dicho, entre los escritores del Sur, la noble tendencia americanista, en contraposición a esa otra que alzan ciertas naciones deprimiendo las otras; Rodó, además, por su carácter de ensayista, y por haberse ocupado de asuntos concernientes a la juventud estudiosa de América era el más llamado a ser elegido. Queda la cuestión fronteras. Y si nosotros las rompemos idealmente hoy [sic], no es cumpliendo un mandato del Libertador, que tanto luchó por romperlas realmente? Estas razones expuestas son de toda hora; pero existen otras del momento y de hilo más burdo: ¿no son los elementos intelectuales los que están hoy [sic] en el poder? Y ¿no es bajo el gobierno de tales elementos que se nos ha clausurado la Universidad, etc. etc.? Si con tanto calor definiendo este asunto, es porque soy [sic] el gestador de la idea.

Te va “Mosaico de política y literatura”, me costó trabajo conseguirlo: lo compré.⁴ Siento en el alma no enviarte la copia del libro de D. Simón Rodríguez sobre el Libertador.⁵ Alguien que podía lo sacó de donde estaba y aún no lo ha

³ Véase la nota número 4 de la carta 19.

⁴ *Mosaico de política y literatura* (1890) es una obra de Luis López Méndez (San Cristóbal, Táchira, 1863-Bruselas, 1891). El autor recogió aquí las cartas y los artículos polémicos que ya había publicado en *El Fonógrafo*, de Maracaibo, y otros periódicos de Caracas. Crítico agudo y apasionado, López Méndez fue miembro de la generación positivista de su país, junto a Gil Fortoul y César Zumeta; llegó a ser cónsul de Venezuela en Bruselas. Cabe señalar que, por el lado paterno, era familiar del prócer de la Independencia venezolana que lleva su mismo nombre: ese Luis López Méndez que en 1810 había sido enviado a Londres, junto a Simón Bolívar y Andrés Bello, entre otros, como representante de la Junta Suprema de Caracas.

⁵ Simón Narciso de Jesús Carreño Rodríguez (Caracas, 1769-Amotape, 1854), político, pedagogo y prócer. Pasó a la historia como el tutor del joven Simón Bolívar. Juntos viajaron a Italia en 1805; en Roma, Rodríguez participó en el Juramento de Monte Sacro con el cual el futuro Libertador se comprometió con la causa independentista de América Latina. Mientras Bolívar regresó a Venezuela en 1806, Rodríguez se quedó en Europa hasta 1823. Pasó los últimos treinta años de su vida, viviendo entre Bolivia, Perú, Chile y Ecuador, países

devuelto. Sobre esto debes ser muy discreto a riesgo de perjudicar a ciertos amigos. Yo tengo el principio de la obra copiado, pero para publicarse así no sirve, aunque sí, y mucho, para documentarse.

Mucha felicidad para el próximo año. Recibe un fuerte abrazo de tu hermano.

Horacio
(30845-30845v).

en los que trabajó en el ámbito educativo. Sin duda, su obra más importante fue *Sociedades americanas en 1828* (cuya primera edición, en realidad un pródromo, salió en Arequipa en ese año); sin embargo, en su carta de diciembre de 1913, Horacio Blanco Fombona se refiere al libro *El libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social* (1830), que apareció también con el título de *Defensa de Bolívar*.

Carta B
Rodó a Horacio Blanco Fombona

José Enrique Rodó
Montevideo¹, 20 de noviembre de 1914.

Sr. D. Horacio Blanco Fombona,
Curazao.

Mi distinguido amigo: Recibo sus afectuosas palabras y las agradezco cordialmente. Siempre recordaré la prueba de afecto y consideración que debo a esa noble juventud a que Ud. pertenece. Ningún testimonio más grato para mí, que tengo la pasión de la patria americana y fe profunda en el porvenir que Uds. personifican. Mi pluma, mi palabra, mi espíritu estarán siempre con Uds.

Trasmítala Ud. a sus compañeros el abrazo que le envío para todos.
De Ud. affmo.

José Enrique Rodó
(38322-38322v).²

¹ Hasta aquí el membrete de la hoja al cual Rodó agregó la coma y la fecha.

² En la Colección José Enrique Rodó se atesora también otro borrador de carta, con la misma fecha e idéntico membrete, y cuyo texto presenta muy pocas diferencias respecto al que aquí se transcribe; los números de folio del documento son 38323-38323v.

BIBLIOGRAFÍA

Una amistad en la distancia

- ALAS, Leopoldo (1900). “Prólogo” en José Enrique Rodó, *Ariel*. Montevideo: Dornaleche y Reyes, 7-19. Disponible en línea en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/ariel--1/> [consultado el 25 de marzo de 2022].
- ALBERDI, Juan Bautista (1912). *Grandes y pequeños hombres del Plata*. París: Garnier Hermanos.
- “Alfredo de Musset, por Rufino Blanco Fombona” (1897), *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* 3, 3, 51 (10 de julio): 46-47. Disponible en línea en: http://www.periodicas.edu.uy/o/Revista_Nacional_Literatura/pdfs/RNL_51.pdf [consultado el 15 de febrero de 2022].
- ALTAMIRA, Rafael (1900). “Latinos y anglosajones”, *El Liberal* 22, 7577 (4 de julio): 1. Disponible en línea en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001336866&page=1&search=el+liberal+madrid&lang=es> [consultado el 31 de marzo de 2022].
- _____ (1900). “La Vida nueva. III. – Ariel, por José Enrique Rodó”, *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas* 5, 6-7 (junio-julio): 306-309. Disponible en línea en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0012232423&search=&lang=es> [consultado el 30 de marzo de 2022].
- ALTAMIRANO, Carlos (2010). “Élites culturales en el siglo XX latinoamericano” en *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 2: *Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Ed. de Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz: 9-28.
- BARRENECHEA, Ana María (1990). “La epístola y su naturaleza genérica”, *Dispositio* 15, 39: 51-65. Disponible en línea en: <https://www.jstor.org/stable/41491374?seq=6> [consultado el 23 de mayo de 2022].

- BLANCOFOMBONA, Maguy (2009). “Tras los manuscritos de Rufino Blanco-Fombona. La creación del Archivo”, *Escritural. Écritures d’Amérique Latine* 1 (marzo): s. p. Disponible en línea en: <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL1/RESENAS/Rufino.html> [consultado el 23 de junio de 2022].
- BLANCO FOMBONA, Rufino (1897). “La teoría de Monroe aplicada a la literatura”, *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* 3, 3, 58 (25 de octubre): 153-155. Disponible en línea en: http://www.periodicas.edu.uy/o/Revista_Nacional_Literatura/pdfs/RNL_58.pdf [consultado el 23 de enero de 2022].
- _____ (1899). *Trovadores y trovas*. Pról. de M. Díaz Rodríguez. Caracas: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
- _____ (1900). *Cuentos de poeta*. Maracaibo: Imprenta Americana.
- _____ (1904). *Pequeña ópera lírica*. Pról. de Rubén Darío. Madrid: Librería de Fernando Fé.
- _____ (1911). “Introducción” en *Cantos de la prisión y del destierro*. París: Librería Paul Ollendorff, VII-LI. Disponible en línea en: <https://archive.org/details/cantosdelaprisi00blan/page/n5/mode/2up> [consultado el 18 de febrero de 2022].
- _____ (1912). *Judas Capitolino*. Chartres: Edmond Garnier.
- _____ (1915). *La lámpara de Aladino: notículas*. Madrid-Buenos Aires: Renacimiento. Disponible en línea en: <https://www.cervantes-virtual.com/obra/la-lampara-de-aladino--noticulas/> [consultado el 10 de marzo de 2022].
- _____ (1981). “La evolución política y social de Hispano-América” en *Ensayos históricos*. Pról. de Jesús Sanoja Hernández, selecc. y cronología de Rafael Ramón Castellanos. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 153-194.
- _____ (1991). *Diarios de mi vida*. Selecc. y pról. de Ángel Rama. Caracas: Monte Ávila.

- _____ comp. (s./f.). *Autores americanos juzgados por españoles*. París-Buenos Aires: Casa Editorial Hispano-Americana. Disponible en línea en: <https://archive.org/details/autoresamericano-00blan/page/n1> [consultado el 25 de marzo de 2022].
- CASAL NONES, Gustavo Federico (2017). *La espada del Samurái. Biografía de Rufino Blanco Fombona*. Ed. de Edgar González, Edarlys Rodríguez y Carlos Zambrano. Caracas: El perro y la rana. Disponible en línea en: <https://es.scribd.com/document/425491740/la-espada-samurai-1-pdf> [consultado el 28 de enero de 2022].
- CASTELLANOS, Rafael Ramón (1975). *Rufino Blanco Fombona: Ensayo biobibliográfico*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- CASTRO GUTIÉRREZ, Cristóbal de (1916). “El paso de Rodó. Un apóstol del silencio”, *Nuevo Mundo. Revista Popular Ilustrada* 23, 1180 (18 de agosto): s./p. Disponible en línea en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001739926&search=&lang=es> [consultado el 10 de abril de 2022].
- CASTRO MORALES, Belén (2009). “Introducción” en José Enrique Rodó, *Ariel*. Ed. de Belén Castro Morales. Madrid: Cátedra, 9-127.
- _____ (2013). “La correspondencia inédita entre José Enrique Rodó y Rafael M. Merchán. Algo más sobre Cuba en la génesis de *Ariel*”, *Lo que los archivos cuentan 2*: 177-199. Disponible en línea en: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/js-pui/handle/123456789/50485> [consultado el 7 de junio de 2022].
- CESANA, Raffaele (2022). “Correspondencia y oficio intelectual entre José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona”, *Iberoamericana* 22, 80 (20 de julio): 115-137. Disponible en línea en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/issue/view/134> [consultado el 23 de octubre de 2022].

- _____ (2019). “El papel de los Henríquez Ureña en la difusión de *Ariel* en República Dominicana, Cuba y México (1901-1908)”, *Latinoamérica: Revista de Estudios Latinoamericanos* 69 (julio-diciembre): 43-69. Disponible en línea en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n69/2448-6914-latinoam-69-43.pdf> [consultado el 2 de marzo de 2022].
- COLOMBI, Beatriz (2008). “Camino a la meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)” en *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 1: *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Ed. de Jorge Myers. Buenos Aires: Katz, 544-566.
- CONN, Robert T. (2020). *Bolívar’s Afterlife in the Americas. Biography, Ideology, and the Public Sphere*. Cham: Palgrave Macmillan/Springer Nature.
- DEGIOVANNI, Fernando (2018). *Vernacular Latin Americanisms: war, the market, and the making of a discipline*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- DOLL CASTILLO, Darcie (2002). “La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos”, *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 35, 51/52: 33-57. Disponible en línea en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100003> [consultado el 8 de junio de 2022].
- GARCÍA CALDERÓN, Francisco (1912). *Les Démocraties latines de l’Amérique*. Pref. de M. Raymond Poincaré. París: Ernest Flammarion.
- GARCÍA MORALES, Alfonso (1992). *Literatura y pensamiento hispánico de fin de siglo: Clarín y Rodó*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GONZÁLEZ POSADA, ADOLFO (1910). *Para América, desde España*. París: Paul Ollendorf.
- HERRERA Y REISSIG, Julio (1914). *Los peregrinos de piedra*. Pref. de Rufino Blanco-Fombona. París: Garnier Hermanos.

- LARRAZÁBAL, Felipe (1918). *Vida del Libertador Simón Bolívar*. Ed. modernizada con pról. y notas de R. Blanco Fombona. 2 vols. Madrid: Editorial-América. Disponible en línea en: <https://archive.org/search.php?query=Felipe%20Larraz%C3%A1bal%20blanco%20Fombona> [consultado el 25 de febrero de 2022].
- “La vida nueva” (1897), *El Cojo Ilustrado* 6, 144 (15 de diciembre): 947. *Letras. Revista Literaria Ilustrada* [*Revista Semanal Ilustrada*] (1917-1920). Dirigida por Horacio Blanco Fombona. Santo Domingo.
- LÓPEZ MÉNDEZ, Luis (1890). *Mosaico de política y literatura*. Bruselas: Alfredo Vromant & C^a. Disponible en línea en: <https://archive.org/details/mosaicodepolitic00lope/page/n3/mode/2up> [consultado el 18 de mayo de 2022].
- MAÍZ, Claudio (2003). *Imperialismo y cultura de la resistencia. Los ensayos de Manuel Ugarte*. Córdoba: Ediciones del Corredor Austral/Ferreyra.
- MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio (1905). *Motivos*. París: Garnier Hermanos.
- MERBILHAÁ, Margarita (2015). “Emergencias de la mediación intelectual: La *Revista de América* (París, 1912-1914) y la red de escritores latinoamericanos en Europa a comienzos del siglo xx”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* 44: 253-280. Disponible en línea en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/51514> [consultado el 20 de marzo de 2022].
- _____ (2019). “Mediaciones culturales en el comercio de libros entre París y Buenos Aires. El caso de la Casa Editorial Hispano-Americana (1911-1932)”, *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital: Artes, Letras y Humanidades* 8, 17 (noviembre): 9-20. Disponible en línea en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/3715/3725> [consultado el 24 de junio de 2022].
- MONTALVO, Juan (1912). *Siete Tratados*. Introd. de Rufino Blanco-Fombona. 2 vols. París Garnier Hermanos.

- PAGÉS-RANGEL, Roxana (1997). *Del dominio público: itinerarios de la carta privada*. Ámsterdam: Rodopi.
- PERÚ DE LACROIX, Luis (1912). *Diario de Bucaramanga o vida pública y privada del libertador Simón Bolívar*. Introd. y notas de Cornelio Hispano. París: Librería de Paul Ollendorff.
- POCATERRA, José Rafael (1990). *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Seleccionado, prólogo y cronología de Jesús Sanoja Hernández, bibliografía de Roberto J. Lovera De Sola. Vol. 2. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- POSADA, Adolfo (1910). *Para América desde España*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas.
- RAMA, Ángel (1991). “Prólogo” en Rufino Blanco Fombona, *Diarios de mi vida*. Seleccionado de Ángel Rama. Caracas: Monte Ávila, 9-29.
- RIVAS DUGARTE, Rafael Ángel (1979). *Fuentes para el estudio de Rufino Blanco Fombona (1874-1944)*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- RODÓ, José Enrique (1896). “El que vendrá”, *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* 2, 2, 30 (25 de junio): 81-83. Disponible en línea en: http://www.periodicas.edu.uy/o/Revista_Nacional_Literatura/pdfs/RNL_30.pdf [consultado el 28 de enero de 2022].
- _____ (1896a). “La novela nueva. A propósito de ‘Academias’ de Carlos Reyles”, *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* 2, 2, 42 (25 de diciembre): 273-276. Disponible en línea en: http://www.periodicas.edu.uy/o/Revista_Nacional_Literatura/pdfs/RNL_42.pdf [consultado el 22 de enero 2022].
- _____ (1896b). “Por la unidad de América (Para la ‘Revista Literaria’ de Buenos Aires)”, en *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* 2, 2, 26 (25 de abril): 19. Disponible en línea en: http://www.periodicas.edu.uy/o/Revista_Nacional_Literatura/pdfs/RNL_26.pdf [consultado el 18 de enero de 2022].

- _____ (1912). “Bolívar”, *Cartas de Bolívar (1799-1822)*. Notas de Rufino Blanco Fombona. París-Buenos Aires: Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 5-32.
- _____ (1915). *Cinco ensayos: Montalvo. – Ariel. – Bolívar. – Rubén Darío. – Liberalismo y jacobinismo*. Pról. de Hugo D. Barbagelata. Madrid: Editorial-América. Disponible en línea en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/cinco-ensayos-montalvo-ariel-bolivar-ruben-dario-liberalismo-y-jacobinismo--0/> [consultado el 30 de abril de 2022].
- _____ (1921). *Epistolario*. Notas preliminares de Hugo D. Barbagelata. París: Agencia General de Librería.
- _____ (1967). *Obras completas*. Ed., introd., prólogos y notas de Emir Rodríguez Monegal. Madrid: Aguilar.
- _____ (2017). *Escritos europeos: El camino de Paros. Diario de viaje. Diario de salud*. Ed. de Néstor Sanguinetti, pról. y notas de Gustavo San Román. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- RODRÍGUEZ, Simón (1830). *El libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social*. Arequipa: Imprenta Pública administrada por Vicente Sánchez. Disponible en línea en: <https://archive.org/details/ellibertadordelm00rodr/page/n1/mode/2up?view=theater> [consultado el 23 de mayo de 2022].
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir (1967). “Prólogo a *El Mirador de Próspero*” en José Enrique Rodó, *Obras completas*. Ed., introd., prólogos y notas de Emir Rodríguez Monegal. Madrid: Aguilar, 499-503.
- RUEDA, Salvador (1897). “Una carta de Salvador Rueda a José Enrique Rodó”, *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* 3, 3, 51 (10 de julio): 33. Disponible en línea en: http://www.periodicas.edu.uy/o/Revista_Nacional_Literatura/pdfs/RNL_51.pdf [consultado el 18 de enero de 2022].

- _____ (1901). “Después de leer *Ariel*” en *Piedras preciosas (Cien sonetos)*. Madrid: Miguel Poveda, 26. Disponible en línea en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000236945&page=1> [consultado el 25 de marzo de 2022].
- SALINAS, Pedro (2007). “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar” en *Obras completas II. Ensayos completos*. Ed. de Enric Bou. Madrid: Cátedra, 849-916.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto (1968). *Balance y liquidación del novecientos: ¿Tuvimos maestros en nuestra América?* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- SCARONE, Arturo (1930a). *Bibliografía de Rodó. El escritor. Las obras. La crítica*. Vol. 1: *La producción de Rodó*. Introd. de Ariosto D. González. Montevideo: Imprenta Nacional. Disponible en línea en: https://ia601207.us.archive.org/7/items/ScaroneA-RodoV1/ScaroneA_Rodo_v1.pdf [consultado el 14 de abril de 2022].
- _____ (1930b). *Bibliografía de Rodó. El escritor. Las obras. La crítica*. Vol. 2: *Escritos sobre la personalidad y labor cultural de Rodó*. Montevideo: Imprenta Nacional.
- SEGNINI, Yolanda (2000). *La editorial-América de Rufino Blanco Fombona. Madrid 1915-1933*. Madrid: Libris.
- UGARTE, Manuel (1943). *Escritores iberoamericanos de 1900*. Santiago de Chile: Orbe.
- VIOLI, Patrizia (1987). “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”, *Revista de Occidente* 68 (enero): 87-99.
- ZANETTI, Susana (2005/2006). “Una revista notable: *El Cojo Ilustrado* de Venezuela”, *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* 14/15, 17: 131-160. Disponible en línea en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/609/612> [consultado el 23 de enero de 2022].

Una amistad en la distancia

Archivo consultado

COLECCIÓN JOSÉ ENRIQUE RODÓ. Archivo Literario, Biblioteca Nacional de Uruguay. Montevideo, Uruguay.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Acosta, Cecilio
Alberdi, Juan Bautista
Altamira Crevea, Rafael
Altamirano, Carlos
Andrade, Ignacio
Andrade, Olegario Víctor
Artigas Pascual, José Gersavio

B

Baralt Pérez, Rafel María
Barbagelata, Aníbal
Barbagelata, Hugo David
Batlle y Ordóñez, José
Baudelaire, Charls
Bautista Alberdi, Juan
Bello, Andrés [Andrés de Jesús María y José Bello López]
Blancofombona, Maguy
Blanco Fombona, Horacio
Blanco Fombona, Rufino
Bolet-Peraza, Nicanor
Bolivar, Simón [Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios]
Boyer, Jean-Pierre

C

Cansinos Assens, Rafael
Cañete, Manuel
Caro Ibáñez, José Eusebio
Carreño Rodríguez, Simón Narciso de Jesús
Casal y de la Lastra, Julián del
Castellanos, Rafel Ramón
Castro, Cipriano
Castro Gutiérrez, Cristóbal de
Castro Morales, Belén
Cesana, Raffaele

Una amistad en la distancia

Chocano, José Santos
Clarín [Leopoldo Alas]
Clavel, Vicente
Coll, Pedro Emilio
Colmo, Alfredo
Conn, Robert T.

D

Darío, Rubén [Félix Rubén García Sarmiento]
Degiovanni, Fernando
Díaz Dufoo, Carlos
Díaz Rodríguez, Manuel

E

Echeverría, Esteban
Elío, Javier de

F

Figuroa Luna, Pedro Pablo
Flaubert, Gustave

G

García Calderón Rey, Francisco
García Calderón Rey, Ventura
García Calderón y Landa, Francisco
García Godoy, Federico
García Morales, Alfonso
García Moreno, Gabriel
Gil Fortoul, José
Giner de los Ríos, Francisco
Gómez, Juan Vicente
González Delgado, Juan Vicente
Gorki, Máximo
Guido, Alfredo
Guido, Armando
Gutiérrez, Juan María
Gutiérrez Nájera, Manuel

Guzmán Blanco, Antonio
Guzmán, Antonio Leocadio

H

Henríquez Ureña, Camila
Henríquez Ureña, Max
Henríquez Ureña, Pedro
Henríquez y Carvajal, Federico
Henríquez y Carvajal, Francisco
Heredia, José María
Herrera Irigoyen, Jesús María
Herrera y Reissig, Julio
Horacio [Quinto Horacio Flaco]
Hostos y Bonilla, Eugenio María de
Humboldt, Alexander von

I

Ingenieros, José
Jenofonte
Jones, Henry Arthur
Josefo [Flavio Josefo]

J

Jiménez, Juan Ramón
Julio César [Cayo Julio César]

K

Kepper, Gilbert

L

Lacroix, Luis Perú de
Lagarmilla, Eugenio
Larrazábal, Felipe
Lejárraga, María de la O
Leopardi, Giacomo
Levillier, Roberto
López Méndez, Luis
Lugones, Leopoldo

Una amistad en la distancia

M

Machado, Manuel
Mármol, José
Martí, José [José Julián Martí y Pérez]
Martínez Sierra, Gregorio
Martínez Vigil, Carlos
Martínez Vigil, Daniel
Menéndez Pelayo, Marcelino
Merbilhaá, Margarita
Mier, Servando Teresa de
Miranda, Francisco de
Mitre, Bartolomé
Montaigne, Michel Eyquem de
Montalvo, Juan
Moya Ojanguren, Miguel
Musset, Louis-Charles-Alfred de

N

Napoleón [Napoleón Bonaparte]
Nuñez de Cáceres y Albor, José

O

O'Leary, Simón Bolívar
O'Leary Burke, Daniel Florencio
Ollendorff, Paul
Olmedo y Maruri, José Joaquín Eufrasio de

P

Páez, José Antonio Páez
Pagés-Rangel, Roxana
Pérez Petit, Víctor
Pesado, José Joaquín
Pocaterra, José Rafael
Ponce, Luis
Posada y Biesca, Adolfo González

R

Rama, Ángel
Renan, Joseph Ernest
Revenga, Manuel
Reyles, Carlos Claudio
Rivas Dugarte, Rafael Ángel
Rodó, José Enrique
Rodríguez Monegal, Emir
Rosas, Juan Manuel de
Rueda Santos, Salvador

S

Sainte-Beuve, Charles Augustin
Salinas, Pedro
San Martín, José de
Sanín Cano, Baldomero
Santa Ana, Manuel María de
Santos Chocano, José
Sarmiento, Domingo Faustino
Scarone, Arturo
Scott, Walter
Segnini, Yolanda
Serrano, José María
Spencer, Herbert
Sucre y Alcalá, Antonio José Francisco de

U

Ugarte, Manuel

V

Valera y Alcalá-Galiano, Juan
Valle-Inclán, Ramón María del
Vargas Vila, José María
Veintemilla, Ignacio de
Vicente Gómez, Juan

Una amistad en la distancia

W

Wilde, Oscar

Z

Zuloaga Llamozas, Luis

Zumeta, José César de los Dolores

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Rodó, José Enrique, 1871-1917, autor. | Blanco-Fombona, Rufino, 1874-1944, autor. | Cesana, Raffaele, prologuista, editor.

Título: Una amistad en la distancia : epistolario José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona (1897-1916) / introducción, edición y notas de Raffaele Cesana.

Descripción: Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, 2023.

Identificadores: LIBRUNAM 2208306 (libro electrónico) | ISBN 978-607-30-7722-4 (libro electrónico).

Temas: Rodó, José Enrique, 1871-1917 -- Correspondencia. | Blanco-Fombona, Rufino, 1874-1944 -- Correspondencia. | Hispanistas -- Correspondencia -- Siglo XX.

Clasificación: LCC PQ8519.R6 (libro electrónico) | DDC 868—dc23

Una amistad en la distancia: epistolario José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona (1897-1916), de Raffaele Cesana (introducción, edición y notas).

La edición electrónica de un ejemplar (3.77 MB) fue preparada por el Área Editorial de la ENES, Unidad Morelia.

Se utilizó en su composición la familia de fuentes Ghandi y Baskerville.

El cuidado editorial estuvo a cargo de Juan Benito Artigas Albarelli y Eduardo González Palacios. El análisis de similitudes lo realizó Xicoténcatl Martínez Ruiz.

Portada, diseño y formación de Eduardo González Palacios.

Primera edición electrónica en formato PDF: 12 de junio de 2023.

D. R. © 2023. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México.

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES Unidad Morelia.

Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta, C. P. 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN: 978-607-30-7722-4

Los contenidos de esta obra fueron analizados con un software de similitudes y sus resultados se interpretaron, caso por caso, en su contexto, por lo que cumplen plenamente con los estándares científicos de integridad académica. Asimismo, fueron evaluados por un proceso de arbitraje doble ciego y aprobados para su publicación por el Comité Editorial de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, de la UNAM, y cumplen con los estándares de calidad en la investigación.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México.

Noiembre de 1911



Rufino Blanco Fombona

Las cartas que dan corpus a este epistolario entre José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona, 1897-1916, –y que se atesoran en la Colección José Enrique Rodó, en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay– son una fuente histórica extraordinaria que pone en evidencia tanto al idealismo latinoamericanista y el corporativismo bolivariano de los dos corresponsales, como la sociabilidad intelectual de la América Latina de esa época.

La presente edición crítica organiza y presenta cronológicamente las cartas e incluye notas que pretenden actualizar la enciclopedia del lector, en especial la de un lector no familiarizado con el universo de discurso, los códigos, el lenguaje y los temas de los dos corresponsales. Así, con esta información, será posible leer el epistolario y percibir la importancia de Rodó y Blanco Fombona en el contexto hispanoamericano novecentista y modernista y, de igual manera, resignificar las empatías, los ideales y las diferencias que moldearon una amistad en la distancia.

Epistolario del Libertador. Varias veces
he tenido que interrumpirlo, soli-
citado por atenciones urgentes, y
ahora que lo veo en copia
demasiado largo. Si así le parece a

